

LA MISIÓN BORODIN

Los documentos publicados en esta sección están relacionados con la misión en México de «Mijaíl Markovich Borodin» —por su nombre de nacimiento Mijaíl Markovich Gruzenberg—, una de las personalidades más impactantes y rocambolescas de la legendaria historia revolucionaria internacional del bolchevismo. «Borodin» fue el primer enviado de la Komintern al continente americano, en una acción organizada por Angélica Balabanoba, en ese momento secretaria de la Internacional, misión conocida y aprobada directamente por Lenin. El viaje de «Borodin» fue fundamental por varias razones. La primera, es que su presencia en la ciudad de México resultó decisiva para la creación del Partido Comunista local. La segunda es que desmiente rotundamente la supuesta “falta de interés” de la Internacional Comunista en América Latina durante la década de 1920 —tesis que tuvo su formulación y mayor aceptación entre la “nueva izquierda” latinoamericana no comunista en las décadas de los sesenta a los ochenta—, y aunque ya bastante desacreditada ha sido y es esgrimida todavía frecuente y acriticamente por historiadores de la izquierda y del comunismo en la región. Como vemos definitivamente documentado aquí, tres meses después de fundada la Internacional Comunista y en una operación compleja aprobada tan luego por Lenin, se enviaba a México en una misión cuidadosamente orquestada a uno de sus cuadros más importantes y experimentados en el campo internacional con el objetivo de establecer nexos, desarrollar y definir la militancia comunista, y en lo posible también sondear contactos gubernamentales. La tercera razón del interés que despierta la presencia de Gruzenberg en México es que, dado su carácter inaugural, la misión Borodin fue estableciendo un *modus operandi* que luego —corregido y reelaborado— se volvió usual y consagrado en las relaciones entre los enviados cominternistas y los cuadros comunistas latinoamericanos, y entre la organización mundial y las secciones comunistas locales, pero que en 1919 era terreno de creación y experimentación no transitado aún por nadie. Poco a poco, y sobre la base de estas primeras experiencias, se fue consolidando un protocolo operativo estándar, no sólo en el aspecto instrumental organizativo sino también en el terreno jerarquizado de las relaciones políticas entre los destacamentos comunistas locales y la sede moscovita de la dirección ejecutiva central.

Los documentos aquí reunidos van más allá de esclarecer la cronología, los tiempos y las acciones políticas de «Borodin» en su misión; también permiten conocer las formas que adoptaba el manejo de la operación encubierta, de las identidades personales y los documentos oficiales, pasaportes falsos, nacionalidades trucadas, verdades a medias, pantallas, intentos de reclutamiento de nuevos agentes, etc., y toda la gama de situaciones que un agente debía resolver en el transcurso de la acción, como ya es muy conocido a través de la ficción literaria o cinematográfica, o por las memorias de algunos protagonistas, en las operaciones de inteligencia y contactos clandestinos. Cuestión no menor es la del financiamiento de los pasos clandestinos y de las organizaciones nacientes, que se convertiría en el famoso “oro de Moscú” de la propaganda anticomunista, pero que tenía una materialidad real, tal como se muestra en los entretelones de esta primera misión bolchevique en tierras americanas, el famoso y zarandeado asunto de las “joyas de la zarina” y del dinero en efectivo —una parte del cual fue manipulado en Ginebra con el aditamento de la indecorosa actitud del cónsul mexicano en ese asunto— que llevaba el emisario de la Komintern (además del documento 21, hay una confirmación oficial de estas joyas y del dinero efectivo en el cablegrama confidencial de la Internacional, documento 20).

En este sentido, el fondo documental que aquí se proporciona alumbró zonas hasta ahora apenas intuidas o mal conocidas de estos primeros tiempos de la Internacional Comunista. El documento 21 es un pormenorizado relato de Jorge de Villardo de Zebrico, uno de los principales protagonistas de la misión Borodin, efectuado en 1923 al ex cónsul del gobierno zarista en México, el barón Vladimir Wendhausen-Rosenberg, acerca de las vicisitudes de su desarrollo. Su manejo requiere cautela por las posibles distorsiones del autor, ya que es evidente el prejuicio del ex cónsul respecto del régimen bolchevique y del gobierno de Obregón, motivado por la presión extrema que sufrió Villardo de parte de los funcionarios soviéticos, y desde luego también de «Borodin», en las diversas situaciones vividas en la operación. Sin embargo, el testimonio permite desentrañar la trama del asunto y el sentido de los documentos anteriores referidos al consulado mexicano en Moscú (documentos 15 al 18).

Las relaciones diplomáticas formales entre México y Rusia —hubo un corto reconocimiento diplomático durante el II Imperio, entre 1864 y 1866— comenzaron con el intercambio de embajadores: el 24 de diciembre de 1890 el nombramiento del barón Roman Romanovich de Rosen como ministro ruso enviado por el zar Alejandro III, y el 14 de enero de 1891, cuando Porfirio Díaz designó al general Pedro Rincón Gallardo y Terreros como primer embajador mexicano en

la corte del San Petersburgo. A partir de entonces se fueron estableciendo y ampliando las relaciones consulares entre Rusia y México. Rusia abrió consulados en las ciudades de México, Veracruz, Monterrey y Guadalajara, y a su vez México abrió los suyos en la capital del imperio, San Petersburgo, en Moscú, en Helsingfors (nombre en sueco de la ciudad de Helsinki, se la denominaba así en la época en que era capital del autónomo Gran Ducado de Finlandia, dependiente del gobierno imperial de San Petersburgo desde 1809 hasta 1917) y en Riga (en Letonia, en ese momento la tercera ciudad del Imperio Ruso).¹

La revolución mexicana y la gran guerra europea dificultaron estos tratos oficiales. Recién el 2 de agosto de 1924 se reanudaron las relaciones diplomáticas formales, ya con la Unión Soviética, que fueron interrumpidas en 1930 y retomadas en 1943. Entre 1910 y 1917 el embajador del gobierno zarista en México fue Alexandr Stalevsky, y desde la revolución en Rusia se suspendió la relación diplomática. Desde el lado mexicano, algunos revolucionarios notables con carácter de “agentes confidenciales” –en el Reino Unido, Francia, Italia, otros países de Europa occidental, Suecia y también Rusia– desempeñaron algunas importantes comisiones para el constitucionalismo, como impedir el otorgamiento de empréstitos a Victoriano Huerta, y lograr su transferencia al gobierno de Carranza. Primero, Isidro Fabela en mayo de 1915 y luego, entre agosto de 1915 y abril de 1917 Juan Sánchez-Azcona y Díaz Covarrubias, quien había sido secretario particular del presidente Madero. También tenían el rango de “encargados de negocios” frente a varios gobiernos. Así se sostuvo de alguna manera la presencia oficial mexicana en el imperio zarista. Pero ya sin ninguna representación diplomática de alto rango, y asediado por la revolución y la guerra civil, en 1918 el cónsul de México en Moscú, Carlos L. Bauer, se retiró por razones de salud y dejó acreditado con igual cargo al ruso Basilio Blidin con objeto de que éste pudiera encargarse de los archivos de la legación. En ese punto es que se anudan las tramas de las relaciones diplomáticas posibles entre los dos estados y los pormenores organizativos clandestinos de la misión Borodin.

La secuencia de documentos que publicamos en esta sección aporta importante información sobre la trama clandestina de la misión Borodin a México, una de las primeras encaradas por la Internacional Comunista, en la que se vio envuelto protagónicamente el consulado de México en Moscú y algunas otras sedes diplomáticas mexicanas, en particular la embajada en Alemania y el consulado general en Nueva York. La importancia de la información de estos documentos

¹ Una obra de referencia: CÁRDENAS, *Las relaciones mexicano-soviéticas*, 1974.

es grande ya que aclara muchos puntos hasta ahora oscuros de esta primera misión encubierta, y en un sentido más general de la forma en que se encaraba la organización de la actividad clandestina en la Komintern, que ha sido sujeto de muchas especulaciones y novelorías sin fundamento. Estos documentos arrojan una luz irrecusable acerca de ese manejo, y en un episodio en el cual el propio Lenin estuvo involucrado. También aparece, en el trasfondo, el tema del personal diplomático mexicano en la época del gobierno de Carranza y su papel en la vinculación con los primeros momentos de la existencia de Rusia soviética, con personajes tan bizarros como Manuel Bauche Alcalde, cónsul en Berna, y tan notables como equívocos, tal el caso de Arnoldo Krumm-Heller, agregado militar en Alemania. Un segundo asunto que aparece en el material de esta sección es el tema político del desarrollo inicial del comunismo, con referencias de la mirada atenta de «Borodin» respecto al proceso de surgimiento del comunismo en Estados Unidos y España, y ciertas formas de operación temprana de los organismos de la III Internacional en Europa, en particular el Comité de Ámsterdam para Europa Occidental, desmantelado después del II Congreso de la IC.

☞ DOCUMENTO 15

Asunto: Carta del cónsul de México en Moscú, Basilio W. Blidine,¹ al secretario de Relaciones Exteriores de México.²

Fuente: AHSRE, exp. 17-17-336.

Fecha: 9 de abril de 1919.

Texto a máquina con el sello del Consulado de los Estados Unidos Mexicanos en Moscú, en la primera foja de la carta está escrito a mano: XII.22.1919 al Legajo Consular [la firma es ilegible]. Cada foja de la carta lleva el sello del Consulado. Traducido del francés.

Publicación anterior:

[KHEYFETS & KHEYFETS], “Moscow-Mexico, 1919. Once more on M.M. Borodin’s Mission to Mexico”, *Latinskaya Amerika*, 2000, no. 8, pp. 24-43; [ХЕЙФЕЦ И ХЕЙФЕЦ], “Москва-Мехико, 1919. Еще раз о мексиканской миссии М.М. Бородинна”, *Латинская Америка*, 2000, № 8, с. 24-43].

MOSCÚ, 9 de abril de 1919

Señor MINISTRO,

Tengo el honor de dirigirme a VUESTRA EXCELENCIA como Representante del Cónsul de MÉXICO en Moscú, como puede verse en la carta adjunta del ex Cónsul de MÉXICO Sr. CHARLES BAUER³ del 31 de octubre de 1918, escrita antes de su salida al extranjero desde Moscú, para tomar unas largas vacaciones y recuperarse en un sanatorio; tengo la intención de presentarme a VUESTRA EXCELENCIA literalmente.

Por más de 20 años me he ocupado de hecho de los Consulados de MÉXICO, de PORTUGAL y de ESPAÑA, debido a la debilitada salud y vejez del Sr. BAUER.

Soy abogado y, antes de esto, estuve al servicio del estado en las instituciones de comercio e industria del interior y del exterior.

Tengo amplios conocimientos y conexiones en el mundo comercial e industrial, así como en el mundo político (cualquiera que sea el Gobierno de Rusia), y he sostenido en alto el estandarte de la REPÚBLICA MEXICANA en Rusia por más de 20 años, según lo certifica la carta del cónsul BAUER, y no he escatimado ni fuerzas ni fortuna para apoyar los intereses de MÉXICO, que me son muy queridos, y me esfuerzo para trabajar por su gloria, poder y enriquecimiento.

Considerando todo esto, envío a VUESTRA EXCELENCIA al SECRETARIO y CANCELLER del Consulado, Sr. JORGE de VILLARDO de ZEBRICO⁴ para informar a VUESTRA EXCELENCIA de nuestra intención de establecer relaciones económicas y comerciales entre el pueblo MEXICANO y el pueblo RUSO, y pido a VUESTRA EXCELENCIA el honor de que me apoye en este asunto que puede tener consecuencias de largo alcance en el futuro.

Como VUESTRA EXCELENCIA lo sabe, Rusia, después de los horrores de la guerra y la revolución, se encuentra en un estado económico extremadamente

difícil y carece de todos los productos de primera necesidad y de materias primas para la industria.

Al custodiar los intereses de la REPÚBLICA MEXICANA e invocar en el pueblo ruso un gran interés por la vida comercial e industrial de MÉXICO tuvo la suerte de recibir el consentimiento de los mejores representantes del mundo comercial para participar en el establecimiento de relaciones comerciales entre MÉXICO y RUSIA, lo que llevará al alza de los precios de todo lo que MÉXICO produce.

Por lo tanto, con el consentimiento de las mayores fuerzas comerciales e industriales y los capitalistas más grandes y, con el apoyo del Gobierno (cualquiera que sea su forma en Rusia) tengo el honor de informar a VUESTRA EXCELENCIA de mi intención de organizar la CÁMARA DE COMERCIO con el nombre de “CÁMARA DE COMERCIO RUSO-MEXICANA”, para el transporte marítimo sin recargas de los excedentes de las mercancías mexicanas de forma barata a alguno de los puertos de Rusia, tanto por la costa del ATLÁNTICO, como por la costa del océano Pacífico, para lo cual, de ser necesario, tendría para mi servicio a toda la Flota Mercante voluntaria de RUSIA.

VUESTRA EXCELENCIA ciertamente sabe qué beneficios puede dar un barco cargado en puerto mexicano y descargado después en un puerto de Rusia, por transporte marítimo, bajo costo, sin recargos, sin pago de tarifas de entrada.

Para este propósito, he reunido una compañía de capitalistas industriales conocidos en EUROPA, dispuesta en cualquier momento a entrar en relaciones con la REPÚBLICA MEXICANA.

Tengo el honor de ofrecer a VUESTRA EXCELENCIA, por su lado, organizar una similar CÁMARA DE COMERCIO para entrar con nosotros en relaciones comerciales inmediatas.

Los medios y la forma de las relaciones, así como el dispositivo de acción, serán fijados por nosotros, de lo que nuestro Secretario y Canciller tendrá el honor de informar a VUESTRA EXCELENCIA personalmente, y espero que VUESTRA EXCELENCIA y el Pueblo MEXICANO, correspondan con atención a nuestra propuesta para el contacto económico entre los dos pueblos y los dos países más ricos del mundo.

RUSIA, por su parte, dispondrá la forma de exportar a MÉXICO todo lo que esté dentro de sus posibilidades, y esta conexión económica dará los medios a los dos pueblos para enriquecerse mutuamente el uno al otro, sin depender de los explotadores internacionales.

Lamento que deba señalar que la mayor parte de los bienes comprados en MÉXICO por ALEMANIA, INGLATERRA, etc., llegan a RUSIA por el triple valor bajo sus propias etiquetas, y todo el beneficio los reciben los alemanes, los ingleses, etc.

Ahora los dos pueblos y los dos países tendrán los medios para establecer relaciones inmediatas, lo que no existía hasta hoy, pues a pesar del deseo sincero del pueblo ruso el CÓNsul de MÉXICO era absolutamente inútil, hasta ahora, en el aspecto comercial.

En resumen, me dirijo a VUESTRA EXCELENCIA de mi parte, y de parte de todo el pueblo ruso, con la propuesta de tomar bajo SU PROTECCIÓN el negocio que estamos organizando, que puede convertirse en el futuro en una de las empresas más grandes del mundo, y espero que VUESTRA EXCELENCIA y el PUEBLO MEXICANO participen en este negocio.

Envío a una persona de goza de mi completa confianza, y le instruyo en mi nombre que lleve a cabo negociaciones con el GOBIERNO DE MÉXICO, porque en este momento no puedo dejar los otros CONSULADOS que me confiaron, como el CONSULADO GENERAL DE PORTUGAL y el de SERBIA, pero si es necesario encontraré la manera de asistir personalmente a las negociaciones que se requieran.

Por favor acepte las expresiones de mi más alta consideración.

De VUESTRA EXCELENCIA, su más obediente servidor:

El Representante del Cónsul de México en Moscú, Basile de Blidine

NOTAS DOCUMENTO 15.

¹ Basilio W. Blidine. En realidad, los documentos prueban que no es cónsul mexicano, sino una designación *ad hoc* efectuada por el cónsul titular Charles Bauer, al retirarse por cuestiones de salud. No se han encontrado datos biográficos de Blidine, salvo los brindados por los documentos aquí publicados.

² En el documento el secretario de Relaciones Exteriores no es mencionado por su nombre, seguramente porque en Moscú no se sabía a ciencia cierta quién ocupaba el cargo. La secretaría de Relaciones Exteriores estuvo inestable en el último período del gobierno de Venustiano Carranza y fue desempeñada por varios funcionarios. En la fecha del documento que nos ocupa era secretario Salvador Diego Fernández, entre el 19 de marzo y el 19 de mayo de 1919, por lo que técnicamente era el destinatario de la misiva. Durante la presidencia de Venustiano Carranza, época de todo este asunto con Rusia soviética, ocuparon el cargo de Secretario o Encargado de despacho del secretario (ED): Ernesto Garza Pérez, Subsecretario, ED. 1° de mayo de 1917 a 3 de febrero de 1918; Cándido Aguilar, Secretario. 4 de febrero a 10 de noviembre de 1918; Ernesto Garza Pérez, Subsecretario, ED. 11 de noviembre de 1918 a 17 de marzo de 1919; Salvador Diego-Fernández, Oficial Mayor, ED. 17 de marzo a 18 de mayo de 1919;

Ernesto Garza Pérez, Subsecretario, ED. 19 de mayo al 1° de junio de 1919;
Salvador Diego-Fernández, Oficial Mayor, ED. 2 de junio al 13 de octubre de 1919;
Hilario Medina, Subsecretario, ED. 13 de octubre de 1919 a 31 de marzo de 1920;
Alberto C. Franco, Oficial Mayor, ED. 1° de abril a 6 de mayo de 1920.

☞ FUENTES: *Secretarios y encargados del despacho de Relaciones Exteriores 1821 / 2006*, México, edición electrónica, 2007. https://acervo.sre.gob.mx/images/libros/secre_enc_desp.pdf. Consulta 7/Septiembre/2020.

³ Karl Leontievich Bauer, también Charles Bauer o Carlos Bauer, en los documentos. Comerciante ruso en vinos, cigarros y tabacos. Cónsul honorario de México, Portugal y España en Moscú. Retirado de las actividades consulares el 31 de octubre de 1918, se dirigió al extranjero y murió en Niza a los setenta y cinco años en 1919. No se encontraron datos biográficos, salvo los brindados en los documentos que aquí publicamos.

⁴ Jorge de Villardo de Zebrico. Nació en Sonora y radicó en Rusia desde muy joven. Secretario y canciller del consulado de México en Moscú, fue uno de los protagonistas esenciales de lo que llamamos la “misión Borodin”. No se encontraron datos biográficos, salvo los brindados en los documentos que aquí publicamos.

☞ DOCUMENTO 16

Título: Informe de la reunión del cónsul de México en Moscú, Basilio W. Blidine, con personalidades invitadas a discutir la cuestión de las relaciones económicas entre México y Rusia.

Fuente: AHSRE, exp. 17-17-336.

Fecha: 9 de abril de 1919.

Original en francés.

Texto a máquina, en el margen derecho arriba del texto está escrito a mano: Copia; la última foja del documento tiene el sello del Consulado de los Estados Unidos Mexicanos en Moscú; firma autógrafa, el texto después de la lista de nombres está escrito a mano. Traducido del francés.

Publicación anterior:

[КНЕУФЕТС & КНЕУФЕТС], “Moscow-Mexico, 1919. Once more on M.M. Borodin’s Mission to Mexico”, *Latinskaya Amerika*, 2000, no. 8, pp. 24-43; [ХЕЙФЕЦ И ХЕЙФЕЦ], “Москва-Мехико, 1919. Еще раз о мексиканской миссии М.М. Бородин”, *Латинская Америка*, 2000, № 8, с. 24-43].

ACTA de la sesión del 9 DE ABRIL DE 1919. REP. CÓNSUL de los ESTADOS UNIDOS DE MÉXICO BASILE L. DE BLIDINE con las personas invitadas al examen de la cuestión de las relaciones económicas inmediatas entre RUSIA y MÉXICO. MOSCÚ, 9 DE ABRIL DE 1919.

Nosotros, los abajo firmantes, representantes del comercio y la industria, nos reunimos este día en la sala de juntas del CONSULADO DE MÉXICO, en la casa del Sr. BAUER, Grande Loubianka, Fourcasevsky, Núm. 10-2, invitados por el REEMPLAZANTE del CÓNSUL de MÉXICO en MOSCÚ, SR. BASILE DE BLIDIN, para el

examen de la cuestión de las relaciones económicas entre los pueblos ruso y mexicano, con el propósito de proveer al pueblo ruso con todo lo necesario para la vida cotidiana y materias primas para las fábricas e industrias, y con el objetivo de crear para el beneficio mutuo de ambos pueblos un mercado para el flujo de sus productos industriales y agrícolas; escuchando el informe de Sr. de BLIDINE sobre el comercio y la industria de MÉXICO, de su industria y agricultura, de su posición geográfica, lo que le da la posibilidad sin interrupciones, durante todo el año, de transportar por vía marítima, de forma barata y sin transbordo, desde algunos puertos de México a algunos puertos de Rusia, de esta competencia del comercio y la industria de MÉXICO, y por los bajos precios de los productos de la industria, por los bajos precios por vía marítima, y por la riqueza de las materias primas, de nafta, carbón, metales y bosques, en comparación con otros países oceánicos; que incluso antes Rusia recibía productos mexicanos, por intermediarios ALEMANES y ESTADOUNIDENSES, de tal suerte que todos los beneficios quedaban en manos de estos últimos y no en las de los industriales de MÉXICO; de que RUSIA será para MÉXICO tal comprador y tal mercado que reemplazará a ALEMANIA y a ESTADOS UNIDOS, y aumentará excesivamente su fuerza productiva; que el cerco a RUSIA será levantado diplomáticamente, y que incluso durante el asedio con la ayuda de otro país amigo se podrá transportar todo lo necesario; que después de la guerra y de la conclusión de la paz, se reclamará la libertad de comercio y la libertad de los mares; que para el SR. de BLIDINE están asegurados los fondos y los hombres que han trabajado en este negocio durante mucho tiempo; que la cuestión tanto de las finanzas como del apoyo del GOBIERNO ruso en este caso están asegurados; que para la forma de existencia de este asunto, la CÁMARA DE COMERCIO será un dispositivo de acción que conlleve el aspecto cooperativo en el que participarán decenas de miles de hombres, y no docenas de hombres como en las sociedades limitadas, y escuchando atentamente las opiniones acerca de todas estas cuestiones por parte de los asistentes e invitados a la reunión, de hombres de negocios y expertos, después del examen detallado de la cuestión han DECIDIDO: pedir al REPRESENTANTE del CONSUL DE MÉXICO Sr. BASILE de BLIDINE que sin retraso, y tan pronto como sea posible, ponga en práctica y dé vida a la idea de unificación económica de los dos pueblos, y ayude a establecer las relaciones económicas y comerciales inmediatas entre el pueblo ruso y el pueblo mexicano, por lo que se propone:

1) Fundar en las ciudades de MOSCÚ y MÉXICO CÁMARAS DE COMERCIO con sucursales en otras ciudades de ambos países, según las necesidades, y la cámara de comercio se llamará “CÁMARA DE COMERCIO RUSO-MEXICANA”.

2) Enviar lo antes posible a México una delegación formada por un representante del CONSULADO de MÉXICO y un representante de los industriales de MOSCÚ por elección del Sr. BLIDINE.

3) Pedir a los delegados que organicen conferencias con el GOBIERNO y con el mundo comercial de MÉXICO, presentándoles copias de todas las actas y los planes de M. de BLIDINE sobre este asunto y sobre la creación de la Cámara de Comercio y esclarecer sobre el terreno todos los medios para establecer este negocio en los hechos lo más rápidamente posible en términos prácticos y técnicos.

4) Después del consentimiento de MÉXICO en este asunto, pedir al Sr. de BLIDINE que prepare el estatuto de la Cámara de Comercio Ruso-Mexicana, y presentarlo para su ratificación por los dos GOBIERNOS para abrir el trabajo efectivo de la CÁMARA.

5) Todos los aspectos técnicos del caso, todos los detalles para su realización práctica se dejan al juicio del SR. de BLIDINE

6) Expresarle al señor de BLIDINE las más sinceras gracias por la idea, iniciativa, los trabajos y las preocupaciones por los intereses del pueblo ruso en el asunto, y proporcionarle todo lo que necesita en estos tiempos difíciles.

L. Bauer & Co., vinos, puros, tabacos.

Pautynsky Stanislaw Maximilien, azucarero.

Valdmar de Zebrico, profesor de metalurgia.

Birchanne Serge Leopold, nafta, petróleo.

Tcherbakoff Serge Ioann, colorantes.

Diukkoff Ioann Alexis, drogas

Stoeker Nicolas (firma el barón Knop), hilos de algodón.

Klicheiko Boriss Joseph, maquinaria.

Alexis de Hoeltzke, seda, frutas en conserva.

Tscherbakoff Serge, objetos metálicos.

Etschkine Alexandre, papelerías, librerías.

Paschalis-Jacubovitsch Vladislav, telas.

Tereschkovitsch Nicolas, experto.

El Consulado de México en Moscú certifica la revisión de esta copia con el original ruso.

El Representante del Cónsul de México en Moscú: Basile de Blidine.

9 de abril de 1919.

☞ DOCUMENTO 17

Título: Basilio W. Blidine, Cónsul de México en Moscú, informa al gobierno mexicano sobre un proyecto para establecer relaciones comerciales entre México y Rusia (expediente).

Fuente: AHSRE, exp. 17-17-336.

Fecha: 14 de abril de 1919.

Texto a máquina en papel membretado de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

El documento está escrito en castellano, la traducción la hizo el personal de la Secretaría de Relaciones Exteriores desde un original no disponible; se ignora si escrito en francés o en ruso.

Publicación anterior:

[КНЕУФЕТС & КНЕУФЕТС], “Moscow-Mexico, 1919. Once more on M.M. Borodin’s Mission to Mexico”, *Latinskaya Amerika*, 2000, no. 8, pp. 24-43; [ХЕЙФЕЦ И ХЕЙФЕЦ], “Москва-Мехико, 1919. Еще раз о мексиканской миссии М.М. Бородинна”, *Латинская Америка*, 2000, № 8, с. 24-43].

14 de abril de 1919

1. TRADUCCIÓN

A su Excelencia

El Señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, México

Señor Presidente:

Soy actualmente el representante de México en Moscú. Fui nombrado por el antiguo Cónsul de México, señor M. Bauer como su substituto, habiéndome el Gobierno Ruso reconocido con dicho carácter cuando salió el Sr. Bauer para el extranjero con el fin de descansar y restablecer su muy delicada salud (lo que se imponía dado su edad).

De hecho estoy al frente del Consulado Mexicano desde más de 20 años, como lo prueba la carta que escribió el señor Bauer antes de su salida de Moscú y que está ahora en manos del Sr. Secretario de Relaciones Ext. de México. Debido a la interrupción del servicio postal y telegráfico entre Rusia y México, como resultado de la guerra mundial y más tarde como consecuencia de la Revolución en Rusia, no pudimos informar a Vuestra Excelencia oportunamente ni al Gobierno Mexicano, acerca de mi nombramiento en substitución del Sr. Bauer.

Ahora, como el encargado de los intereses de México y tendiendo alto su estandarte en Rusia, aprovecho esta ocasión para enviar al Secretario del Consulado, Señor De Zebrico a fin de que hable personalmente con V.E. y entregue al Secretario de Relaciones Exteriores la carta del señor Bauer y pida a V.E. me apoye la realización de un proyecto que vengo meditando durante varios años: el de establecer relaciones comerciales e industriales, directas, entre el pueblo ruso y el mexicano, por medio de la creación de una Cámara de Comercio en Moscú y en México para el intercambio de productos, etc.

Antes de la guerra ni yo ni el señor Bauer pudimos entablar esta cuestión debido a que Rusia tenía compromisos con Alemania, de 1904 a 1914, conforme al Tratado comercial entre dichas naciones y que favorecía a este último país, impidiendo a Rusia toda relación comercial directa con otros países saliendo el Atlántico.¹ Sin embargo, muy triste era ver cómo los alemanes y los americanos importaban a Rusia, vendiendo mercancías mexicanas con marcas alemanas y americanas.

Ahora, Rusia y México están libres, así lo espero, de toda clase de obligaciones para con Alemania; por lo que Rusia podría recibir directamente mercancías mexicanas sin la intervención de Alemania o de los Estados Unidos y esto redundaría en provecho exclusivo del pueblo mexicano, tanto más cuando que el mercado de Rusia es muy codiciado en todas partes del mundo, habiendo sido ésta el origen de la declaración de guerra de Alemania a Rusia, en 1914,² cuando, habiendo terminado el tratado comercial entre Alemania y Rusia esta se rehusó a renovarlo.

Por los documentos e informes de las sesiones y resoluciones que envié por conducto del Secretario al Ministro de Relaciones Exteriores de México, podrá ver Vuestra Excelencia que he reunido las mejores fuerzas de esferas comerciales e industriales de Moscú, las que han fijado sus firmas en el acuerdo, expresando sus más vivos deseos de establecer relaciones económicas directas con México. Por dichos documentos se puede ver que mis relaciones, como resultado de mis largos servicios en las esferas políticas del Gobierno Ruso, en todas las formas que este puede tomar en lo sucesivo, hablo como mis más íntimas relaciones comerciales en Rusia, garantizan el éxito de este asunto.

Me consideraré feliz si el destino me proporciona la oportunidad de unir económicamente el pueblo ruso y el mexicano; le [palabra ilegible] el objetivo de todos los esfuerzos de un verdadero Cónsul. La fundación de una Cámara de Comercio en México y en Moscú con arreglo a mi proyecto, crea precisamente este intercambio en la vida económica de los dos pueblos.

Esto es por lo que tengo el honor de suplicar a Vuestra Excelencia se sirva sostenerme y ayudarme en este asunto.

Cuando regrese mi Secretario a Moscú, y si es necesario, podré ir a México para tratar acerca de esta cuestión. Mi Secretario podrá dar a V.E. todos los detalles necesarios sobre el particular.

Sírvase V.E. aceptar las exposiciones de mi más alta consideración.

El representante consular de México en Moscú.

Firma. Basilio W. Blidine

(Sello del Consulado en Moscú)

Moscú, 14 de abril de 1919

Anexo al Mem. Núm. 5220, de la Sec. Part. del Señor Presidente de la Republica.
El Traductor [rúbrica ilegible]

TRADUCCIÓN

(Resumen)

Basilio Blidine, jurisconsulto y encargado del Consulado de México en Moscú, por enfermedad del titular, señor Carlos M. Bauer, dice que cuenta con todos los elementos necesarios (capital, buques, influencia y comerciantes que lo secundan) para establecer relaciones comerciales y económicas, directas, entre Rusia y México y al efecto sugiere la conveniencia de establecer una Cámara de Comercio Ruso-Mexicana en Moscú y otra en México. Dice que Rusia necesita materias primas etc., etc., y que el intercambio de mercancías entre ambos países redundaría en provecho de los dos pueblos, pues eliminaría a los intermediarios: los alemanes y los americanos, quienes antes de la guerra controlaban el comercio con México, en detrimento de los comerciantes e industriales mexicanos.

El señor Blidine dice que envía a México a su secretario y canciller del Consulado señor Jorge Villardo de Zebrico, para hablar sobre el particular con las autoridades mexicanas. Acompaña una carta del señor Carlos Bauer, quien recomienda que en caso de morir se y como recompensa por sus servicios, se nombre al señor Blidine Cónsul de México. Acompaña asimismo un acta de los comerciantes que se reunieron en el Consulado de México para discutir las iniciativas del señor Blidine, quienes acordaron enviar a México a un delegado del Consulado Mexicano y otro industrial que elige el Sr. Blidine, con el efecto de tratar el asunto con el Gobierno Mexicano.

Traductor: [rúbrica ilegible]

Notas: La copia de esta carta fue enviada el 18 de febrero de 1920, por el Secretario Particular de la Presidencia de la República, al Sr. Lic. Hilario Medina, Subsecretario de Relaciones Exteriores, y la traducción del resumen el 5 de marzo del mismo año.³

NOTAS DOCUMENTO 17.

¹ Blidine ignora completamente en su argumentación el tratado comercial firmado en 1909 entre México y Rusia, lo que pone en duda su aseveración acerca de haber estado involucrado largamente con el cónsul Bauer en las relaciones ruso-mexicanas. De haber

sido así no podía ignorar ese tratado: “En 1909 Rusia y México firmaron un convenio comercial después de una ardua campaña en la prensa rusa, impulsada en especial por la revista de la Hacienda de Rusia, *Vestnik Finansov, Promysblennost i Torgov* [*Heraldo de Finanzas, Industria y Comercio*]”. La revista basaba sus planteamientos en la creciente importancia de México para el comercio internacional por sus grandes recursos naturales, su cercanía con Estados Unidos y el gran proceso de crecimiento económico realizado durante el gobierno de Porfirio Díaz que lo había llevado a estar próximo a ser una gran nación industrial moderna. Cf. DIK, “La percepción que el gobierno imperial ruso tenía del México porfirista: 1890-1911”, 2001, pp. 207-208.

² Afirmación completamente infundada. En 1907 se formalizó el acuerdo anglo-ruso que atemperó la disputa colonial por el Asia Central entre Rusia y Gran Bretaña que junto con la alianza franco-rusa de 1894 estuvo en el origen de la Triple Entente, la gran coalición antialemana de 1914-1918. En realidad, la relación entre Alemania y Rusia había ido distanciándose desde la caída de Bismarck en 1890. En la argumentación de Blidine, los asuntos internacionales son tratados de forma débil o inconsistente.

³ Hilario Medina Gaona (1894-1964). Oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores y luego subsecretario, encargado de despacho del secretario, desde el 13 de octubre de 1919 al 31 de marzo de 1920. Cf. biografía en la sección correspondiente.

🔗 DOCUMENTO 18

Título: Nombramiento de M. M. Grousenberg como Cónsul General del Gobierno Ruso en la República Mexicana.

Fuente: RGASPI, f. 2, inv. 1, exp. 9324, f. 1.

Fecha: 17 de abril de 1919.

Traducido del francés.

Publicación relacionada anterior:

ARCHIVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO MEXICANO, *Relaciones*, 1981, Nombramiento de M. M. Gruzenberg como Cónsul General de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR) en México, *16 de abril de 1919*, pp 16-17.¹

República Federativa Soviética de Rusia
El Consejo de Comisarios del Pueblo

Se hace saber por la presente que M.M. Grousenberg² ha sido nombrado Cónsul General ante el Gobierno de la República Mexicana.

Por esta razón, se solicita a cada uno de los presentes que sea reconocido en tal calidad y que las autoridades competentes le otorguen asistencia en el ejercicio

de las funciones de las que es responsable, y que se le concedan todos los privilegios, derechos e inmunidades que se le asignen para el cargo que se le confiere.

Moscú, 17 de abril de 1919.

Por el Comisariado del Pueblo
El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo
Vladimir [Lenin]

Por Asuntos Exteriores
L. Karakhan³

NOTAS DOCUMENTO 18.

¹ Este documento proveniente del Archivo de la Política Exterior de la URSS presenta diferencias formales respecto al aquí publicado. Precisa derechos y obligaciones del Cónsul dentro del territorio mexicano: 1. Inmunidad personal; 2. Liberación de la jurisdicción de las leyes del estado mexicano; 3. Inmunidad del consulado, los archivos y la correspondencia; 4. Liberación de las deudas personales y de los impuestos directos; 5. Derecho de usar diferentes emblemas de la soberanía nacional: bandera, armas, prensa; 6. Protección de los intereses gubernamentales de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y defensa y protección de los intereses nacionales; 7. Realización de las funciones de la soberanía política, en la medida en que se deriven de los plenos poderes concedidos a él por el gobierno de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y que no se contradigan con las leyes del país en el cual haya sido nombrado como cónsul general; 8. Defensa de los intereses económicos del estado ruso. Luego agrega: “El gobierno de la RSFSR encarga al ciudadano M. M Gruzenberg que en su nombre entre en negociaciones con el gobierno de la República Mexicana con el fin de obtener un acuerdo entre ambas repúblicas sobre el mantenimiento de relaciones amistosas entre ellas, el establecimiento de relaciones comerciales, la defensa en los territorios de las repúblicas contratantes de los derechos e intereses de los ciudadanos y de todos los grupos estatales y públicos, tanto rusos dentro del territorio mexicano, como mexicanos dentro de las fronteras de la RSFSR, y le autoriza también para concertar y firmar en nombre de la RSFSR un convenio comercial preliminar”. El documento publicado aquí es una credencial general y así fue archivada por el personal de la IC.

² Cf. biografía: GRUZENBERG, Mijaíl Markovich.

³ Cf. biografía: KARAJAN, Lev Mijailovich.

☞ DOCUMENTO 19

Título: Leopoldo Ortiz¹ al Secretario de Relaciones Exteriores,² sobre el informe de Jorge Villardo respecto a lo ocurrido al Consulado de México en Moscú.

Fuente: AHSRE, exp. 17-15-4.

Fecha: 29 de diciembre de 1919.

Texto escrito a máquina en castellano, con el membrete de la Embajada de México en Alemania, en la esquina superior izquierda del sello: recibida el 10 de febrero de 1920; última hoja, texto escrito a mano en español. La última frase del documento en la última hoja está escrita a mano.

Núm. 98/47

Legación de los Estados Unidos Mexicanos en Alemania

Berlín, 29 de diciembre de 1919

Al C. Secretario de Relaciones Exteriores, México.

Tengo la honra de referirme a la atenta nota de Usted Núm. 4864, girada por la Sección de Personal el 5 de noviembre último, en la que se sirve Usted pedirme proporcione mayores datos acerca de la situación de nuestro Consulado en Moscú.

Sobre el particular me permito manifestar a Usted que a mi paso por México traté sobre el asunto con el señor Oficial Mayor, Licenciado Don Salvador Diego Fernández y que fuera del informe que rendí en Nueva York al señor General Aguilar y del que obra copia en esa Secretaría, en que hice alusión a nuestros intereses en Rusia, el señor Dr. A. Krumm Heller³ en la comunicación que dirigió a Usted con fecha 10 de agosto y en el informe de fecha 30 de Octubre cuyo original remitirá a Usted hace referencia a un incidente ocurrido al señor Jorge Villardo, empleado en el Consulado de México en Moscú. La injerencia que tomó posteriormente en ese incidente el señor Heller en el tiempo de mi ausencia no mereció mi aprobación y así se lo hice saber a Usted.

Días antes de partir yo para México se presentaron en esta Legación el señor Jorge Villardo que se titulaba Secretario de nuestro Consulado en Moscú y el señor Michael Gruzenberg que se hacía llamar Vice-Cónsul del mismo. Villardo que es todavía muy joven dice haber nacido en Sonora, parece poseer bienes de fortuna y domina entre otros idiomas el ruso. M. Gruzenberg es un americano de California que dice tener honda simpatía por México; es un hombre inteligente que se dedica al comercio y que está bastante empapado de la transformación política y social en Rusia. Ignoro los motivos que intervinieron para que el difunto Cónsul Bauer lo nombrara Vice-Cónsul en Moscú.

Gruzenberg me dijo que pronto iría a México y se pondría al habla con esa Secretaría.

Por juzgarlo de mucho interés quise llevarme a México a Villardo, pues ese joven mereció mi confianza y consideré que si conquistaba la de esa Superioridad podía con autorización del Gobierno volver a Rusia para cuidar de cerca los archivos y objetos de valor pertenecientes a nuestra Legación y Consulado, Villardo, me dijo que era su muy vivo deseo ir a México pero que acababa de recibir cartas angustiosas de su esposa y de su madre que se habían quedado en Moscú expuestas al hambre y peligros. Acepté que volviera a Moscú para traerse a sus familiares y que inmediatamente después marchara a México.

Para completar esta información transcribo el relato que me hace en un mal español el mismo Villardo:

“Contestando la muy atenta nota de Usted del 3 de diciembre en que se sirve pedirme un informe acerca de la situación en que dejo nuestro Consulado en Moscú al abandonar esa ciudad y sobre el incidente relativo a la expedición de pasaportes falsos en que intervine, tengo la honra de poner lo siguiente en conocimiento de Usted. El día 26 de Junio de 1919 pude regresar a Moscú como Usted lo sabe. Desde luego me dirigí al Consulado y entonces supe que los bolchevistas habían encarcelado al Encargado de nuestro Consulado, señor General Basilio de Blidin (quien fue más de 20 años Jurisconsulto de los Consulados de México, España, Portugal y Agregado de la Legación de Serbia y fue nombrado encargado de nuestro Consulado por el Cónsul General de México en Moscú, Carlos Bauer, al abandonar esa ciudad en Octubre de 1918, porque el servicio postal de Rusia con el mundo entero estaba interrumpido. Dicho señor Bauer después de una enfermedad murió en Nizza, Francia, a la edad de más 75 años), sacados los archivos e instalado en lugar del Consulado una organización bolchevista. El día primero de julio a las tres de la mañana entraron a mi habitación soldados bolchevistas y me arrestaron también por ser ciudadano de un país “imperialista y reaccionario”. Seis días me detuvieron en la cárcel en condiciones espantosas sin que yo pudiera siquiera comunicarme con mi familia.

El día 6 de Julio las autoridades bolchevistas me participaron que debía ser fusilado. Por fin me llevaron a una cueva⁴ (la cueva en donde los bolchevistas siempre fusilan a la gente, fue antes la gran bodega de los vinos de Portugal y de España perteneciente al señor C. Bauer, el Cónsul de México, de España y Portugal en Moscú) donde debían fusilarme y me participaron que me habían condenado a la pena de muerte porque desde hace dos años había sido empleado en un Consulado extranjero. Por fin después de muchas conversaciones me mandó traer el Comisario de Negocios Extranjeros y me dijo que me pondría en libertad bajo las dos condiciones siguientes: I. Llevar conmigo hasta Berlín a dos agentes bolchevistas

y decir en la frontera alemana que eran empleados del Consulado, según los documentos consulares falsos que traían. II. No decir nunca a nadie nada de lo que había visto porque si no cualquiera que fuera el país de mi residencia me asesinarían y agregaron que si yo aceptaba dichas condiciones me dejarían libre y que si no en el acto me fusilarían y arrebatrían a mi familia. Por fuerza acepté, pero al llegar a Alemania el señor Coronel Krumm Héller dio cuenta de lo que antecede a las autoridades alemanas que arrestaron a los dichos agentes y también el señor Krumm Heller me pidió ser testigo frente a las autoridades alemanas. Al salir de la cárcel en Moscú regresé al Consulado (un cuarto donde el señor Blidin había puesto todo lo que pudo salvar) y allí supo que durante el tiempo de mi detención los bolchevistas habían robado todos los sellos, archivos, pasaportes en blanco de nuestro Consulado. Con dichos sellos expedieron pasaportes falsos mexicanos a sus agentes imitando la firma del señor de Blidin. Con dichos sellos también fueron expedidos certificaciones consulares a los dos agentes. El día 7 de Julio tuve que salir para Alemania dejando en la cárcel al señor Blidin y sin ser posible recuperar los sellos y archivos del Consulado. Puedo decir al mismo tiempo que todos los Cónsules y empleados diplomáticos extranjeros en Rusia están también encarcelados. En resumen, ya no existe nuestro Consulado en Moscú; los sellos archivos, etc. se hallan en poder del Gobierno bolchevista y los empleados, unos, como el señor Cónsul General Bauer y yo llevados hasta la frontera, los otros como el señor de Blidin, señor Eug. Franké, Secretario, permanecen en la cárcel. Al terminar me tomo la libertad de suplicar a Usted se sirva recomendar a nuestro Gobierno que no publiquen nada de lo que antecede, pues conociendo a las organizaciones bolchevistas quedo convencido de que si llegan a saberlo pondrán en el acto su amenaza en ejecución. Deseando que estos datos escrupulosamente exactos puedan ser de alguna utilidad me es grato renovar a Usted el testimonio de mi muy respetuosa consideración. Jorge Villardo. Secretario del Consulado General Honorario en Moscú. P.S. Al mismo tiempo, si nuestro Gobierno lo quiere puede en algunos días enviarle la certificación de todo lo que antecede al testigo de todo, el arzobispo Miguel quien fue Embajador de Serbia en Moscú. Su certificación estará si nuestro Gobierno lo quiere, abajo firmada por Su Majestad el Rey de Serbia”.

El relato del señor Villardo por sincero que sea no puede dejar de estar plagado de apasionamiento y del tener que haber contraído responsabilidad en junio. Me dijo Villardo que las simpatías por México habían hecho que los bolchevistas respetaran el Consulado, los objetos de valor allí depositados y al mismo Blidin a pesar de su filiación reaccionaria. Creo que Heller por quedar bien con las autoridades alemanas y a las que según me confesó aún les ayudó a recoger los fondos

de los agentes rusos nos prestó sin darse cuenta un mal servicio. Villardo trabaja actualmente en nuestro Consulado en Ginebra. Quizá conviene guardar mayor reserva en todo este asunto.

Acepte usted señor Secretario, las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Constitución y Reformas.

El Encargado de Negocios,

Leopoldo Ortiz.

Leopoldo Ortiz, da una larga y detallada explicación sobre los acontecimientos del Consulado en Moscú. Que poco tiempo antes de partir para México el que habla se le presentaron en la Legación los señores Jorge Villardo y M. Gruzenberg, que se decían Secretario y Vicecónsul respectivamente. Que el Sr. Villardo al llegar a Berlín, tuvo un incidente con el Dr. A.K. Heller, del cual no se hace responsable el Sr. Ortiz, por no haber merecido su aprobación, como lo hizo saber a la Secretaria. Que el Sr. Villardo suplica encarecidamente no se publiquen ninguno de los datos que ha dado por que conociendo muy bien las asociaciones Bolchevistas, está seguro que le cumplirán lo que le ofrecieron en caso de que contara lo que había visto durante su tiempo de prisión, es decir que lo asesinarían en donde quiera que se encontrara. Que dicho Sr. Villardo está en buena disposición de encargarse del Consulado en Moscú, y que reúne para ello la ventaja de ser de los pocos mexicanos que habla correctamente el Ruso además de otros idiomas.

Informes rendidos por los Srs. Jorge Villardo y M. Grusemberg sobre lo ocurrido al Consulado de México en Moscú.

NOTAS DOCUMENTO 19.

¹ Leopoldo Ortiz Liebich. Diplomático mexicano. Encargado de Negocios alterno con la representación en Austria y en Alemania, desde el 18 de junio de 1917 al 23 de abril de 1920. Cf. biografía en el apartado correspondiente.

² Hilario Medina Gaona. Subsecretario encargado del despacho del Secretario de Relaciones Exteriores. Cf. biografía en el apartado correspondiente.

³ Se refiere a Arnoldo Krumm-Heller, agregado militar en la Embajada de México en Alemania. Cf. biografía en el apartado correspondiente.

⁴ Obviamente en el sentido de cava, bodega o sótano.

☞ DOCUMENTO 20

Título: Cablegrama confidencial sobre la entrega de joyas y dinero a M. M. Gruzenberg.

Fuente: RGASPI, f. 2, inv. 2, exp. 220, f. 1.

Fecha: 18 de diciembre de 1919.

Observaciones: Texto a máquina en ruso. En la vuelta de la hoja está escrito a mano en ruso: "Confidencial, a archivar".

Traducido del ruso.

R.F.S.R.

Departamento de Criptografía de la Cancillería del Comisario del Pueblo para los Asuntos Exteriores

Cablegrama

[Enviado en clave el 18 de diciembre de 1919]

A: Litvinov¹

Destino: Copenhague

Núm. 83 / La suya 533 recibida.

[...]

Abajo va el cablegrama de la Internacional Comunista:

Según acuerdo de la Comintern, el dinero y su distribución están a cargo del Buró de Holanda, sugerimos a Berlín, Escandinavia, llegar al acuerdo con Holanda sobre el asunto. Insistimos sobre convocatoria de la conferencia, según había sido decidido y no del congreso. Sobre la fecha y lugar llegar al acuerdo con Holanda que está emplazada a convocarlo. [...] El grupo de Pericat formalmente no está afiliado a la III Internacional. Nos sorprende la demanda de Abramovich de expulsarlo. Solicitamos enviarnos los materiales, los pormenores. Seguimos pensando que los grupos de Loriot, Pericat y Monate deben unirse y formar un Partido Comunista de Francia unificado. Yakhontov no nos comunicó nada sobre los quince mil para Suiza. Las películas están puestas a plena disposición del Comité de Escandinavia. Golitzyn está detenido, estamos esperando un informe desde Berlín. Según la comunicación de Balabanova, Gruzenberg había recibido medio millón de joyas y cincuenta mil en moneda extranjera.

Moscú 18/XII/19

Ya. BERZIN² KLINGER

A 18 de diciembre de 1919, 1603

Chicherin.³

NOTAS DOCUMENTO 20.

¹ Maksim Maksímovich Litvínov (1876-1951). Revolucionario y destacado diplomático soviético, fue vice comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores entre (1921-1930), sucedió a Chicherin como comisario (1930-1939), nuevamente vice comisario (1941) y embajador en Estados Unidos (1941-1943). En el momento de este cablegrama Litvínov encabezaba, entre noviembre de 1919 y febrero de 1920, la delegación soviética que inicialmente trató con los británicos en Dinamarca un intercambio de prisioneros; Litvínov logró que Londres se aviniese a levantar al bloqueo –rechazado por los países limítrofes a Rusia y por Alemania, que se habían negado a sumarse a él– y a comenzar conversaciones económicas entre los dos Gobiernos, que culminaron con el acuerdo comercial y el virtual reconocimiento de Rusia soviética por el gobierno de Lloyd George. El cablegrama muestra sin ninguna ambigüedad que en la persona de Litvínov se unificaba la función diplomática oficial como representante del gobierno soviético y el desempeño de tareas clandestinas de misiones y organización de la IC.

² Jānis Bērziņš. Funcionario del aparato de la III Internacional encargado del seguimiento cotidiano de actividades entre 1919 y 1920. Ver en biografías: BĒRZIŅŠ, Jānis.

☞ FUENTES: TORCHINOV, y LEONTIUK, *Vokrug Stalina*, 2000, p. 84.

³ Gueorgui Vasílievich Chicherin (1872-1936). Revolucionario y diplomático soviético, comisario del pueblo para Asuntos Exteriores (1918-1930).

☞ DOCUMENTO 21

Título: La historia de una aventura mexicana del gobierno soviético en 1919.¹

Fuente: Archivo Estatal de la Federación Rusa, f. 5881, inv. 1, exp. 170, ff. 1-41.

Fecha: finales de 1923.

Observaciones: Texto en ruso escrito a mano.

Traducido del ruso.

Publicación anterior:

JEIFETS y JEIFETS, “Meksikanskaya Avantюра Sovetskogo Pravitel'stva v 1919 Godu”, *Istochnik*, Moskva, 1999, no. 4, pp. 63-79; [Хейфец и Хейфец], “Мексиканская авантюра Советского правительства в 1919 году”, *Источник*, Москва, 1999, № 4, с. 63-79.

Estrictamente confidencial

La historia de una aventura mexicana del gobierno soviético en 1919.

Informe del Cónsul ruso en México. [1923]

No debe ser publicado antes de 1980.

Aproximadamente en 1908 fue creado el Consulado Honorífico Mexicano en Moscú, con el nacional ruso Karl Leontievich Bauer (un negociante de vinos) que

al mismo tiempo fue cónsul honorífico de España y de Portugal. Al inicio de la revolución el anciano K. L. Bauer salió para Alemania y murió en aquel país en 1918; antes de su salida encargó oficialmente el consulado español a Nikolai Nikolaevich Zybin, avisando a la misión española en la ciudad de Petrogrado sobre el hecho.

Al mismo tiempo, no hubo comunicación alguna con los gobiernos mexicano y portugués, ya tampoco existían sus misiones en Rusia. Esta situación causó que un tal Vasilií Lvovich Blidin (siendo abogado jurado dos veces, expulsado de ese gremio por mal comportamiento) se hiciera suplente oficial del Cónsul Mexicano y Cónsul Portugués. Blidin había sido albacea de K. L. Bauer.

No se puede averiguar cómo fue designado, ya que el Sr. Blidin únicamente poseía un papel membretado del Consulado Mexicano, firmado y sellado por Bauer, en el cual se comunicaba que V. L. Blidin quedaba en el puesto de suplente del Cónsul General Mexicano en Moscú (como se sabe, ningún consulado honorífico mexicano fue consulado general).

Para completar el cuadro, comunicaré otro detalle: en los primeros días de 1919, el Consulado Mexicano en Moscú (que se encontraba en una casa separada en la esquina de B. Lubianka y callejón Furkasovsky, que había sido antes la casa de Bauer) contaba con los siguientes empleados (desafortunadamente, la memoria me falla y no puedo dar todos los apellidos):

El suplente del Cónsul General, V. L. Blidin.

El Consejero del Consulado, Sr. Hoelzke (yerno del Sr. Bauer).

1er Secretario, Evgenii Karlovich Franke (negociante de vinos).

2do Secretario, Baltazar Baltazarovich Rokh (experto en juegos de azar).

Mensajero de asuntos extranjeros, Sr. Pisjalis.

Mensajero de asuntos interiores, esposa del Sr. Blidin.

1er oficinista – X.

2da oficinista, Srita. X (hija de Blidin).

Mensajero especial para firmar los convenios de comercio con la R.S.F.S.R [*República Socialista Federativa Soviética de Rusia*], Sra. Sandujta Elezariants.

En enero de 1919, *el único mexicano que vivía en Rusia, don Jorge de Villardo*, hijo del difunto don Venustiano de Villardo, un ingeniero mexicano casado con una rusa y fallecido en Rusia en 1900, tuvo que acudir a su consulado buscando protección; al descubrir la situación arriba descrita, decidió encargarse del manejo del consulado por el honor de la bandera nacional. Con este objeto escribió a Berlín, a la Embajada Mexicana encabezada por el Encargado de Negocios, don Leopoldo Ortiz, y, al recibir su visto bueno, ocupó el puesto de secretario (de hecho,

fue encargado de los asuntos del consulado, porque el gobierno mexicano del general Venustiano Carranza mantuvo una actitud de espectador hacia la R.S.F.S.R., y no estaba dispuesto a liquidar su representación. Por supuesto que el Gobierno Mexicano no sabía nada sobre el personaje del Sr. Blidin, pero tampoco lo estaba intentando averiguar, porque encargó al Sr. Villardo asumir el manejo del sello y de los archivos que estaban en Moscú en el edificio del Consulado. (Se anexa un documento de la Secretaría de Relaciones Exteriores).

Traducción:

“Sello de la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos. Al C. Jorge de Villardo.

Con la presente le comunico que el C. Presidente de la República Mexicana le encarga que asuma el manejo de los asuntos del Consulado Honorífico Mexicano en Moscú. De mi parte, le aviso sobre la necesidad de una prudencia máxima y le autorizo –en caso de que haya necesidad– a liquidar el consulado. Reciba mis saludos etc. –Constitución y Reformas. México, a 10 de marzo de 1919. Por el Secretario. Secretario General [rubrica ilegible]”.

Lo primero que hizo el Sr. Villardo fue alejar a los personajes caricaturizados del consulado, así como cancelar la venta de divisas que se realizaba dentro del mismo (al igual que en otros sitios de las representaciones extranjeras en Rusia).

Efectivamente, durante el período de gestión del Sr. Villardo, no hubo ningún asunto que resolver, ya que las comunicaciones con el mundo externo fueron suspendidas y con el Comisariado para los Asuntos Extranjeros no podría haber ninguna comunicación. De hecho, hay que asombrarse que el Gobierno Soviético toleraba la existencia del Consulado y, probablemente, Sr. Blidin (quien formalmente encabezaba la institución desde 1918) tenía en algún tipo de vínculo con el vice-Comisario para los Asuntos Extranjeros, L. M. Karaján.²

El único empleado supuestamente designado por K. L. Bauer, el arriba mencionado Evgenii Karlovich Franke (un nacional alemán que residía en Moscú, en la casa de Korzinkina en el callejón Stoleshnikov) visitaba –por insistencia de V. L. Blidin– el consulado de manera permanente, y aprovechaba sus credenciales para hacer algunos negocios especulativos junto con Blidin; el Sr. Villardo no pudo averiguar de qué se trataban, pero, al parecer, tenían que ver con la venta de alcohol y vino bajo la tutela del Consulado.

Según algunos datos (aún sujetos a comprobación), E. K. Franke tuvo algunas relaciones con la Checa (V.Che.Ka.), la Comisión Extraordinaria Pan-Rusa para enfrentar la contrarrevolución, especulación y sabotaje, que se encontraba en la casa núm. 14 en Lubyanka.³ De cualquier modo, se sabe que el

referido E. K. Franke y el 2do secretario, B. B. Rokh, varias veces pidieron a Sr. Villardo entregarles pasaportes diplomáticos mexicanos para salir de la Rusia Soviética y regresar, ofreciéndole botellas de ron y de coñac como remuneración. Sin embargo, recibieron respuesta negativa, porque tal entrega de pasaportes contradecía a las leyes de la República Mexicana.

* * *

A principios de marzo de 1919 el Comisariado para los Asuntos Extranjeros envió una carta al Consulado Mexicano, solicitando que se presentara para negociaciones personales con el vice-Comisario para los Asuntos Extranjeros, L. M. Karaján. El Sr. Villardo tenía miedo de alguna trampa de parte de los bolcheviques y prefirió enviar a V. L. Blidin, quien fue a visitar a Karaján.

Sorpresivamente para el Sr. Villardo, Karaján comentó a Blidin lo siguiente: – El Gobierno Soviético está sufriendo un mal tiempo y necesita recibir alimentos para EVITAR UNA HAMBRUNA QUE SE APROXIMA. Teniendo una idea sobre las riquezas naturales de México, el Gobierno Soviético propone al Sr. Blidin (en su calidad de Cónsul Mexicano) fundar la Cámara Ruso-Mexicana del Comercio y enviar las propuestas respectivas al Gobierno Mexicano dentro de una valija diplomática con los sellos del Consulado Mexicano en Moscú; este paquete debería ser llevado a México por el ciudadano estadounidense de origen ruso MIJAIL MARKOVICH Gruzenberg, quien había llegado a la Rusia Soviética como parte de la misión de Bullit, enviada por el Presidente Wilson para averiguar las posibilidades de firmar un tratado Americano-Soviético.⁴

Al Consulado Mexicano le pidieron entregar al Sr. Gruzenberg un pasaporte diplomático mexicano y una constancia que lo acreditaba como el vice-Cónsul Mexicano en Moscú. Al mismo tiempo, Karaján declaró que Gruzenberg tiene papeles diplomáticos de los Estados Unidos de Norteamérica, pero dadas Ciertas Circunstancias prefirió en ese momento usar documentos mexicanos. En caso de que el Consulado rechazara la petición, podría toparse con la represión e incluso el fusilamiento.

El Sr. Villardo, a su vez, desde hace tiempo buscaba posibilidades para salir de la Rusia Soviética, porque la vida allá se volvió insegura, y su actividad dentro del Consulado no tenía ningún sentido concreto, consecuentemente, propuso al Sr. Blidin realizar el siguiente plan: comunicar al camarada Karaján que la Cámara del Comercio se constituiría por el momento sólo en la Rusia Soviética, bajo el nombre Rus-Mex..., luego se fundaría también en México; para el éxito de todo el plan habría que solicitar al Comisariado un permiso para el Sr. Villardo para

acompañar al Sr. Gruzenberg hacia México, en caso contrario toda la misión de este personaje fracasaría. El Sr. Villardo vio claramente que el asunto no se centraba en el plan de la Cámara del Comercio, así que quiso averiguar personalmente los pormenores de la aventura que los bolcheviques iban a realizar a través del océano. Al Sr. Villardo le quedaba claro que los bolcheviques, gracias a algún malentendido poco explicable, consideran a Blidín como un representante legítimo de México en Rusia y pensaban que su firma era legal para el Gobierno Mexicano.

V.L. Blidín entregó la propuesta del Sr. Villardo y –tras platicar con Chicherin–⁵ L.M. Karaján aceptó poner la visa de salida al pasaporte del Sr. Villardo con la condición de que Gruzenberg recibiera el pasaporte diplomático y de que la novia del Sr. Villardo (a quien quería sacar al extranjero) se quedara mientras [en Rusia] como rehén.

Al ver que se trataba de una gran maniobra política emprendida por los bolcheviques en la cual México sería solo la fachada y el pretexto, y al entender que revelar esta maniobra sería muy importante para el mundo anti-bolchevique, y siendo, a su vez, un anti-bolchevique convencido, [Villardo] consideró que era necesario aprobar las condiciones impuestas (aunque sin decir sus planes a V. L. Blidín, porque sospechaba que Blidín ya había entablado algunas pláticas informales con los bolcheviques).

El 5 de abril de 1919, V. L. Blidín convocó dentro del Consulado a la reunión organizativa de la Cámara Ruso-Mexicana, bajo el nombre Russ-Mex o Russmex, a la cual –sorpresivamente para Sr. Villardo, quien fue invitado a presentar un informe sobre México– acudió un número considerable de la élite financiera, industrial, comercial y de la bolsa de valores de Moscú, quienes, según sus datos, ya habían sido fusilados o por lo menos encarcelados en Butyrka.⁶

Para completar el cuadro, hay que decir que en la presencia de M. M. Gruzenberg (quien estaba en la reunión como el REPRESENTANTE DEL NARKOMINDEL, o sea, del Comisariado para los Asuntos Extranjeros), los participantes se portaban como si estuvieran en una reunión en el Club de Negociantes antes de la revolución. No cabe duda que cada uno de los comerciantes recibió de los bolcheviques –gracias a Blidín– un trato preferencial, más tarde el Sr. Villardo logró averiguar que algunos de ellos incluso recibieron de regreso sus bienes expropiados previamente por el gobierno.

No se sabe si fue una trampa o los personajes que asistieron ingresaron de manera consciente en las filas bolcheviques, sin embargo, fue muy interesante el mero hecho de poder reunir en abril de 1919 en Moscú a varios burgueses (entre ellos, el dueño de la empresa de crianza de caballos Echkin y otros) dispuestos en

la presencia del representante de Chicherin a engrosar la Cámara planeada con sus capitales y bienes.

La Cámara fue fundada y sus miembros, junto con V. L. Blidin como presidente, solicitaron al Sr. Villardo convencer al Gobierno Mexicano sobre la conveniencia y necesidad de RESTABLECER INMEDIATAMENTE LAS RELACIONES COMERCIALES entre México y la R.S.F.S.R. ¡Como si tales “relaciones” alguna vez hubieran existido!), y el Sr. Gruzenberg inmediatamente declaró que Narkomindel ponía toda la flota comercial rusa a disposición de la Cámara (cabe notar que en ese momento el Gobierno Soviético no disponía de ningún puerto a excepción de Petrogrado).

El Consulado Mexicano inició inmediatamente la composición de un informe amplio para el Gobierno Mexicano sobre los fines de la Cámara de Comercio, el cual el Sr. Villardo tendría que presentar al Presidente de la República, el general don Venustiano Carranza.

Todo esto fue traducido por el Sr. Villardo al español en una casa del Sr. Blidin que más parecía un palacio real y estaba en uno de los callejones cerca del 1er Callejón Zachatievsky en el distrito de Ostozhenka.⁷

V. L. Blidin, Consejero del Estado desde los tiempos zaristas (a pesar de su procedencia judía) había confesado al Sr. Villardo sus convicciones monarquistas. El 8 de abril él comunicó al Sr. Villardo que había solicitado al Comisariado de los Asuntos Extranjeros 500 mil rublos rusos (de la época Romanov), 300 mil marcos alemanes y 200 mil coronas austriacas (lo que, según la cotización del momento, equivalía a aproximadamente 45 mil dólares) para dar un soborno a los burócratas superiores mexicanos con el objeto de promover la Cámara de Comercio.

El 12 de abril el Sr. Villardo fue invitado a la 2da Casa de los Soviets (antes había sido el hotel “Nacional”) en la calle Ojotny Ryad, a la habitación ocupada por la camarada Angélica Balabanova, la Secretaria de la III Internacional, ya que esta ubicación fue designada para la entrega del dinero y para sellar las valijas en la presencia de la camarada Balabanova, M. M. Gruzenberg y el Encargado del Departamento de Mensajeros Diplomáticos del Comisariado para los Asuntos Extranjeros, camarada Kantarovich.

Accidentalmente, de una señorita judía encargada de la sección de informes en la 2da Casa de los Soviets (la que sin ninguna pena se ofreció a ella misma al Sr. Villardo para una cita) logró averiguar que M. M. Gruzenberg ocupaba dos habitaciones en esta casa (la residencia de la III Internacional) y, además, un apartamento en el callejón Jaritonievsky, en la casa antes ocupada por el Consulado

Noruego y ahora entregado por el Gobierno Soviético a los “visitantes extranjeros”. En esta misma casa residían los integrantes de la misión de Bullit enviada por el Presidente Wilson.

En la sala, acomodada de una manera lujosa, Angélica Balabanova recibió a sus visitantes: los señores Blidín, Gruzenberg, Kantarovich, el camarada Milkic (representante de los comunistas serbios en Rusia), el Sr. Villardo y un mensajero del Comisariado encargado de sellar las valijas.

El té vespertino se sirvió en una vajilla lujosa de porcelana. Los asistentes estaban hablando en francés sobre los temas generales, sin embargo, varias veces las pláticas fueron interrumpidas por las llamadas telefónicas, varias veces Angélica Balabanova o M. M. Gruzenberg solicitaban al operador conectarles con el apartamento de Vladimir Ilyich Lenin, preguntando si YA ESTÁ FIRMADA LA DESIGNACIÓN DEL PROFESOR LOMONOSOF COMO DIRIGENTE DE LA MISIÓN FERROCARRILERA SOVIÉTICA EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Sr. Villardo declaró que el Consulado Mexicano no disponía de papel membretado para los pasaportes diplomáticos, a lo que los camaradas Gruzenberg, Balabanova y Kantarovich respondieron que podrían imprimirlos en el Comisariado sobre la base de una muestra. Como en Moscú ya no había imprentas, el Sr. Villardo aprobó la fabricación de papel membretado en el Comisariado para los Asuntos Exteriores.

El dinero fue contado en la presencia del Sr. Villardo y luego fue puesto en una valija especial de tela y cerrado con el sello del Consulado. Además, se pusieron los papeles firmados por V. L. Blidín que confirmaban el contenido de los paquetes.

Los paquetes fueron entregados a M. M. Gruzenberg, luego Angélica Balabanova MIRANDO DIRECTAMENTE al Sr. Villardo, le pidió llevar a “NUESTRO GRUZENBERG hacia México sano y salvo”, y expresó también su esperanza que el Sr. Villardo (mister Villardo), al regresar, entendería la necesidad de ingresar en las filas de LOS COMUNISTAS AUTÉNTICOS.

El Sr. Villardo respondió con un chiste, explicando que siendo descendiente de los conquistadores españoles, no consideraba viable traicionar a la Cruz y la Corona, a lo que Balabanova replicó que ella es internacionalista, sin embargo, había vivido mucho tiempo en Italia y apreciaba la nobleza de la sangre latina a la que se puede perdonar todo. Por eso ella pidió al Sr. Villardo visitarla a las 11 de la noche. El Sr. Villardo se interesó y llegó solo a la hora indicada.

¡Camarada! –exclamó Balabanova– le pido disculpas, pero debo ausentarme una media hora para visitar a Vladimir Ilyich en el Kremlin. Le pido esperarme.

Puede apreciar mi confianza; aquí, sobre la mesa, está la correspondencia secreta de la III Internacional, le encargo estos materiales para una media hora y espero que se porte como un caballero.

El Sr. Villardo se quedó solo en el despacho-sala. Como por una coincidencia, arriba de los documentos estaba la carpeta intitulada “La carpeta personal del representante de la III Internacional en América, el camarada Gruzenberg”. El Sr. Villardo entendió que fue una trampa y que estaba vigilado. Dentro de media hora Balabanova regresó y, a luego de hablar con ella sobre México, Sr. Villardo se fue.

El 14 de abril los pasaportes para el Sr. Gruzenberg estuvieron listos (un ejemplar del papel membretado va adjunto). El 18 de abril el Sr. Villardo, acompañado por el Sr. Gruzenberg, salió de Moscú vía la estación de trenes Alexandrovsky, en un vagón del tren que iba a Minsk.

Durante la despedida, el Sr. Blidín solicitó varias veces al Sr. Villardo ayudarlo para recibir la designación oficial como cónsul mexicano en Moscú, en vez de Bauer, supuestamente “enloquecido”.

Tras una serie de dificultades en la frontera, donde en aquel entonces hubo combates con los voluntarios alemanes, polacos y lituanos, los Sres. Villardo y Gruzenberg lograron entrar en un tren que llevaba a los prisioneros alemanes a la ciudad de Molodaya, para luego pasar a Alemania vía Dvinsk. La maniobra fue realizada y, a pesar de enormes dificultades, los dos cruzaron la línea del frente cerca de Panevezis para entrar al territorio de Alemania, donde las autoridades militares alemanas dieron la más cordial bienvenida a los diplomáticos mexicanos.

El 3 de mayo de 1919, en Berlín, el Sr. Gruzenberg propuso al Sr. Villardo alojarse junto con él en el hotel Kaiserhof, en la habitación donde normalmente se alojaba. El Sr. Villardo pudo ver que Gruzenberg gastaba DOCENAS DE MILES en orgías dignas de los tiempos de la decadencia del Imperio Romano.

El Sr. Gruzenberg comunicó al Sr. Villardo que es abogado estadounidense, un millonario que había venido a Rusia como parte de la misión de Bullitt, con el objeto de averiguar las condiciones del gobierno soviético. Hace años también había sido socialista (en el momento de la plática tenía aproximadamente 40 años) y fue expulsado de Rusia, y aunque consideraba al gobierno de Lenin como un gobierno ineficiente, lo veía mejor que cualquier otra autoridad que pudiera surgir en Rusia.

Según sus palabras, los grandes empresarios estadounidenses estaban considerando el asunto ruso como un experimento político interesante, como una especie de juego de ajedrez. Él mismo estaba observando ese experimento como un “dandy” y –entre sinnúmero de botellas de champán– proponía al Sr. Villardo

hacer lo mismo y, “para hacer un chiste”, lograr del Gobierno Mexicano el reconocimiento del Sr. Gruzenberg como Cónsul Ruso; proponía al Sr. Villardo que el Gobierno Soviético lo designara a un puesto parecido en Brasil, en Río de Janeiro. La Agencia Central Soviética (siendo oficialmente el Consulado General) estaría en México y desde allá los demás recibirían las instrucciones. “Sería interesante probar todo esto como una broma”, decía M. Gruzenberg. Cabe notar que Villardo tenía apenas 20 años, y el Sr. Gruzenberg, al introducirlo en la vida fabulosamente lujosa, quería ganárselo como su colaborador leal.

Al llegar a Berlín, el Sr. Villardo visitó inmediatamente la Embajada Mexicana para hablar con el Encargado de Negocios, D. Leopoldo Ortiz, dándole todos los pormenores exactos del asunto, sin embargo, en vez de despertar alguna sospecha de parte del Encargado mexicano, recibió la siguiente instrucción: “Invitar al Sr. Gruzenberg a la Embajada, aprobar su designación como Vice-Cónsul y sus pasaportes para la entrada libre a México”.

Al llegar M. Gruzenberg a la Embajada, recibió la visa diplomática en su pasaporte fabricado por los bolcheviques, así como la promesa de ayuda en las relaciones con el Gobierno Mexicano, ya que el Sr. Leopoldo iba a salir pronto para México.

Sin embargo, en vez de ir inmediatamente hacia Holanda (de donde sale el vapor hacia Veracruz), M. Gruzenberg intentó convencer al Sr. Villardo de que sería mucho más interesante viajar vía Nueva York y de que sería más conveniente recibir la visa de entrada a los Estados Unidos en algún país de la Entente, y de que habría que viajar a Francia. Con ese objeto el Sr. Gruzenberg consideraba más conveniente irse primero a Suiza.

Cabe notar que, durante todo el viaje, M. Gruzenberg sólo hablaba en inglés y pidió al Sr. Villardo nunca dirigirse hacia él en ruso y, en general, no mencionar que Gruzenberg podía comunicarse en ruso.

La situación del Sr. Villardo se volvió extraña: al salir de la Rusia Soviética esperaba avisar inmediatamente –vía el Encargado Mexicano en Berlín– al Gobierno Mexicano sobre la aventura inventada por los bolcheviques, y pedir al Encargado tomar medidas inmediatas para detener a Gruzenberg como un supuesto agente bolchevique. Sin embargo –como antes había sido dicho– encontró de parte del Encargado la reacción más cordial hacia Gruzenberg y su supuesta misión de entablar relaciones comerciales entre México y la Rusia bolchevista. Al mismo tiempo, el Sr. Villardo no quería entrar en contacto con los alemanes, por consecuencia, supuso que los representantes mexicanos en los países de la

Entente, en este caso de Francia, asumirían una actitud algo diferente, por lo que decidió acompañar a Gruzenberg hacia París.

Al llegar a Ginebra, en mayo de 1919, los dos averiguaron que la embajada francesa no daría la visa porque los poseedores de los pasaportes antes habían pasado por Alemania, así que tendrían de regresar a Berlín y de allá seguir el viaje a Holanda para subir al vapor que iría a México o a los Estados Unidos de Norteamérica.

En Ginebra, bajo el efecto del champán o a causa de alguna otra razón, el Sr. Gruzenberg decidió hablar con Villardo de manera sincera.

“Míster Villardo” –le dijo–, “pienso que no vale la pena seguir jugando al escondite. Ud. Como persona inteligente (aunque aún joven), probablemente ya entendió de que el objeto verdadero de mi viaje no tiene nada que ver con CUALQUIER CÁMARA DE COMERCIO, ya que hay que ser un idiota como Blidin, para considerar en serio cosas tan absurdas. Al mismo tiempo, repetiré que NO SOY bolchevique, sino uno de los grandes empresarios financieros y, al estar seguro que el Gobierno de Lenin es el único gobierno capaz de existir en Rusia, nuestro GRUPO considera que hay que ser pioneros y formar –aunque de manera privada– un contacto entre los Estados Unidos y Rusia, ya que América es el único país capaz de apoyar al poder soviético y al mismo tiempo recibir grandes ventajas materiales”.

“En ese aspecto estamos trabajando cerca del Presidente Wilson y de acuerdo con el profesor Lomonosof, quien había sido enviado por el Gobierno Provisional a los Estados Unidos como parte de la Misión Ferrocarrilera Rusa para comprar locomotoras para Rusia. Dentro del gobierno de los Estados Unidos hay dos corrientes, una está a favor y otra está en contra, pero de cualquier modo, el Presidente Wilson –gracias a nuestro trabajo– envió a la Rusia Soviética una misión encabezada por el Sr. Bullit para averiguar las posibilidades de lograr algún acuerdo”.

“En lo que se refiere a mí, a pesar de venir a Rusia como parte de la misión referida, soy nada más que un abogado de la misión ferrocarrilera del profesor Lomonosof, con el objeto de lograr de V.I. Lenin la designación oficial de Lomonosof para poder luego recibir en América la aceptación de él por parte del Gobierno Estadounidense. Le debo decir que algunas causas me hicieron inconveniente seguir mis actividades conjuntas con Bullit y preferí entablar negociaciones directas con el Gobierno Soviético, porque vi inmediatamente que se pueden hacer negocios perfectos con los bolcheviques y que este experimento hasta puede ser interesante. A Ud., tal vez, le sorprende que yo, siendo ciudadano

estadounidense y persona prominente en los Estados Unidos, o sea, ciudadano del casi primer país del mundo, le pidiera papeles mexicanos, con la propuesta de fundar una cámara comercial, etc. Es muy simple la cosa. Ya que nuestro grupo tiene muchos adversarios en el Gobierno de los Estados Unidos, y yo soy persona demasiado prominente, es más conveniente para mi usar algún tipo de camuflaje por el bien de la causa”.

“El Gobierno de Lenin me designó REPRESENTANTE GENERAL SOVIÉTICO PARA TODA LA AMÉRICA, con el centro temporal en México, como la república más avanzada y que más se aproxima en su poder social hacia la Rusia Soviética. Este tipo de trabajo aún es peligroso de realizar en el territorio de los Estados Unidos de Norteamérica. Ahora bien, tomando en cuenta la circunstancia de que ni yo, ni el Gobierno Soviético tenemos conexiones con los círculos gubernamentales mexicanos, los camaradas Chicherin y Karaján decidieron actuar por el conducto del Consulado Mexicano en Moscú. Por esa causa llamaron al Cónsul, pero al enterarse de que, primeramente, es ruso, y, además, es un viejo tonto, el camarada Karaján quedó muy sorprendido de QUE EL GOBIERNO MEXICANO DESIGNE TALES IDIOTAS COMO CÓNSULES, también entendió que era peligroso y no tendría sentido realizar negociaciones vía Blidin, dado su estupidez y dado que no sabe callarse. Entonces, al hablar conmigo, Karaján decidió sólo aprovechar a Blidin y le propuso el plan de la Cámara, asegurándole que podría llegar a ser millonario y de que el Gobierno Soviético le devolvería los inmuebles y le daría estatus diplomático. En lo que se refiere a los miembros de la Cámara, a Blidin le dieron facultades para atraer a cualquier persona y que estas recibieran todo tipo de preferencias de parte del gobierno. Ud. Entiende –en este momento Gruzenberg empezó a carcajear–, que el Gobierno Soviético no sufriría gran daño si media docena de tontos usaran su propio dinero y anduvieran presumiendo sus ventajas”.

“De tal modo se crearán las bases para las negociaciones oficiales con el Gobierno Mexicano. Karaján por su parte solicitó de Blidin una carta oficial para el Presidente de la República, recomendándome como un empleado del Consulado y un amigo de México, ya que Ud. Sabe cómo odian en México a los estadounidenses. El dinero que llevo en los sobres sellados está destinado para gastarlo durante el establecimiento de la misión. Al llegar a México abriremos los paquetes, sin embargo, es más fácil pasarlos por las fronteras dentro de las valijas diplomáticas. Cuando le conocí y al enterarme que Ud. Es el único mexicano [en el Consulado] y cuando Blidin me había comunicado que Ud. dispone de varios

contactos importantes en México y quería irse para allá, me alegré muchísimo, porque entendí que podríamos aprovecharnos mutuamente”.

“No voy a ocultar que los camaradas Chicherin y Karaján me habían propuesto vigilarle y, en el caso de que yo lo considerara conveniente, sugerirle ocupar el puesto de mi ayudante, aunque sea con residencia en Río de Janeiro, para que Ud. Se ocupe de América Latina; en caso de que Ud. Esté de acuerdo, le entregaría todas las instrucciones y de una vez le declaro que Ud. Y su familia tendrán mantenimiento financiero. Tengo derecho de poner de 20 a 30 mil dólares a su nombre a cualquier banco. Si Ud. Decide que le conviene más ser mi secretario, también sería mantenido durante toda la vida. Pero de cualquier modo tendremos que entrar a los Estados Unidos para lograr el éxito de la misión, y allá ocuparnos de los asuntos de la misión ferrocarrilera y HASTA NECESITAMOS ENCONTRARNOS CON WILSON cuando él regrese desde París”.

“Con ese objeto quería irme a París, pero, como ve, nos negaron los visados. Para concluir, repito que NO SOY bolchevique, pero estoy interesado en Rusia y CONSIDERO QUE AHORA ES EXTREMAMENTE INTERESANTE Y CONVENIENTE TENER NEGOCIOS CON LA RUSIA SOVIÉTICA Y QUE HAY QUE APOYAR ESTA INICIATIVA JOVEN Y SIMPÁTICA”.

“Míster Gruzenberg” –le respondió Villardo–, “antes que todo debo desilusionarle seriamente. A lo mejor el Comisariado para los Asuntos Extranjeros estuvo mal informado en el momento de dirigirse a Blidin, porque primeramente, el Gobierno Mexicano no le conoce, y segundamente, nunca lo designó como Cónsul. No es más que el albacea del fallecido cónsul Bauer, quien había muerto hace un año en el extranjero”.

“¿Qué dice Ud.? –exclamó Gruzenberg, pálido, como un muerto. “¿Pero por qué no lo dijo Ud. en Moscú?”.

“No tiene nada que ver conmigo. Suponía que el Gobierno Soviético sabía con quién estaba negociando y, además, Ud. puede observar que, según el encargado en Berlín, el Sr. Ortiz (quien fácilmente aceptó el anuncio sobre la designación de Blidin como Cónsul), el Gobierno con gusto daría su visto bueno a la designación de Blidin”.

“¡No me vuelva a hablar sobre Ortiz!” , empezó a gritar Gruzenberg, “él no sabe nada y no puede tomar la responsabilidad por el gobierno. ¿Acaso Ud. no ve que es un bolchevique convencido y que él decidió aprovecharse, siendo intermediario entre los bolcheviques y Moscú? ¿Y quién sabe si logre hacerlo? Fui yo quien lo había enviado a México con las instrucciones previas de preparar el terreno para las negociaciones. ¡El problema es que también es un tonto!”.

Estas palabras completaron rotundamente la situación para el Sr. Villardo, aunque sabía y luego pudo averiguar que la salida del Sr. Ortiz a México no fue causada por Gruzenberg. El Sr. Leopoldo Ortiz, como un empleado experimentado y buen diplomático, quien, tal vez en su alma simpatizaba con la idea de acercarse a los bolcheviques, decidió no hacer nada por su propia iniciativa (y sin siquiera entrar en pláticas confidenciales con el Sr. Villardo) y quiso antes comunicar la situación del Consulado en Moscú directamente al Gobierno Mexicano, al mismo tiempo, tomando en cuenta los intereses de México, quiso llevar a Gruzenberg a México y con ese objeto le dio un visado a su pasaporte.

“Parece, Sr. Villardo, que Ud. me engañó y se aprovechó de nosotros para salir al extranjero”, siguió Gruzenberg, “¡resulta que todas las actas y todas las promesas firmadas por Blidin, no valen absolutamente nada!”.

El Sr. Villardo respondió: “Eso dependerá del Gobierno y de MI, pero, es bastante probable que el Gobierno Mexicano reconozca el derecho del fallecido Bauer, el derecho de designar a su suplente y, consecuentemente, la firma de Blidin sería legal”.

Gruzenberg preguntó si el Sr. Villardo estaba dispuesto a aceptar las propuestas hechas, pero este evitó hablar directamente y dijo que lo pensaría en el camino hacia México.

Sin que lo esperaran, el día de la planeada salida de Suiza, los agentes de policía llegaron al Pansion Philippon, Boulevard du Pont d'Arve 11 (donde ambos se habían mudado al Hotel Metropol), aunque Gruzenberg y Villardo no estaban en el lugar, y quisieron hablar con Gruzenberg. Al no encontrarle, le dejaron un recado para que fuera al Hotel de Ville. Al enterarse sobre esto, Gruzenberg (quien había salido de Ginebra por un día) consideró necesario dejar en Ginebra uno de los sobres sellados (que contenía 500 mil rublos zaristas, o sea 125 mil francos suizos, o sea 20 mil dólares) y con ese objeto rentó en el Banco de Ginebra una caja fuerte a su nombre y metió el paquete allí. Luego propuso al Sr. Villardo no tomar tren hacia Basilea, sino irse por toda Suiza en un automóvil. Finalmente, escogieron este camino y al otro día siguieron su ruta hacia Frankfurt en Maine, y solamente allí tomaron un tren hacia Berlín. Gruzenberg aseguraba que lo hacía por amor al automovilismo.

De cualquier modo el Sr. Villardo pudo notar que Gruzenberg, al parecer, estaba arrepentido sobre sus palabras, porque había esperado otro efecto de su discurso. Todo el camino se estuvo burlando de los bolcheviques y fingía que, siendo su representante en América, se preocuparía más por las ventajas para las Repúblicas Americanas, etc.

Una noticia inesperada les llegó en Berlín. Un alemán conocido del Sr. Villardo llegó desde Rusia y le comunicó que su novia había sido detenida en Moscú y estaba como rehén en la cárcel, que los bolcheviques agarraron a Blidin por realizar especulaciones enormes bajo el cobijo del Consulado y arrestaron a varios miembros de la Cámara Comercial considerando que todo esto tenía que ver con la contrarrevolución.

Entonces el Sr. Villardo decidió actuar de manera abierta. Comunicó sobre lo acontecido a Gruzenberg y le amenazó con revelar toda la maniobra; exigió una carta dirigida a Chicherin con la demanda de liberar a su novia y permitirle (así como a la madre y al padrastro del Sr. Villardo) salir de una manera segura de la Rusia Soviética. Decidió regresar con esta carta a Rusia por su familia. Gruzenberg no lo pudo rechazar y escribió una carta para Karaján, solicitando que dejaran a la familia del Sr. Villardo irse al extranjero. El Sr. Villardo no aceptó que Gruzenberg metiera en la carta cualquier otra información en forma de palabras codificadas para Karaján.

Gruzenberg prometió esperar al Sr. Villardo en el hotel “Kursaal”, en Rotterdam.

Incluso antes de la salida del Sr. Villardo de Berlín a Rusia, Gruzenberg empezó a contactar a un tal Christian Matias Schröder, un teniente alemán que antes había vivido en el Perú y hablaba español. Por eso el ex-teniente fue contratado como secretario en el Consulado Honorífico Mexicano siendo Cónsul el Sr. Kritzler (director del Banco Bleichbroder und Ko). Al parecer, Gruzenberg y Schröder entablaron un tipo de relación especial, ya que Gruzenberg invitó a Schröder a irse con él hacia América, donde Gruzenberg supuestamente podría emplearle de una manera excelente.

Logrando cruzar de nuevo las líneas del frente y llegar hacia Moscú, el Sr. Villardo se enteró que su novia estaba en libertad. Los agentes de la Checa solamente se la habían llevado un día para interrogarla sobre si el Sr. Villardo estaba vinculado con la contrarrevolución, sin embargo, la dejaron libre inmediatamente. Cabe notar que los agentes del Checa la preguntaron QUÉ SABÍA SOBRE GRUZENBERG. Obviamente, respondió que no sabía nada.

Sin embargo, apenas el Sr. Villardo vino a Moscú, los agentes de la Checa le visitaron la misma noche del 1 de Julio para detenerle y revisar todo el lugar (pero no encontraron nada); le detuvieron y le llevaron a la M.Che.Ka. (la Comisión Extraordinaria en Moscú, Lubyanka, 10) que no fue lo mismo que la V.Che.Ka. (la Comisión Extraordinaria Pan-Rusa, Lubyanka, 14) sin formación de causa y sin acusaciones oficiales. Tras cuatro días de trámites hechos

por la novia y los padres del Sr. Villardo y del mismo Blidin (aunque este ya no gozaba de preferencias por parte de los bolcheviques), Karaján y Chicherin prometieron ayudar, y el 5 de Julio el Sr. Villardo fue llevado bajo custodia al Comisariado para los Asuntos Extranjeros para ser recibido por Karaján.

Resultó que el Sr. Villardo fue detenido gracias al propio Blidin, quien a causa de la estupidez congénita de su malicia había, tras la salida de Gruzenberg y Villardo, distribuido rumores sobre que en el extranjero el Sr. Villardo detendría a Gruzenberg, le quitaría el dinero y lo DIVIDIRÍA CON BLIDIN.

Para responder a dichos rumores, el Sr. Villardo mostró a Karaján una carta de Gruzenberg llena de elogios hacia su persona. Karaján empezó a disculparse y prometió las visas y pasaportes, sin embargo, anunció la siguiente condición al Sr. Villardo: SI NO LLEVABA HACIA BERLÍN A TRES PERSONAS, DÁNDOLES LOS MISMOS PASAPORTES QUE HABÍAN SIDO FABRICADOS PARA Gruzenberg, TODA LA FAMILIA DEL SR. VILLARDO SERÍA DETENIDA Y ÉL MISMO SERÍA JUZGADO POR UN TRIBUNAL REVOLUCIONARIO POR RESISTIRSE AL PODER SOVIÉTICO. SI EL SR. VILLARDO COMUNICABA SOBRE ESTAS PERSONAS A ALGUIEN EN EL EXTRANJERO, LE ASESINARÍAN SIN IMPORTAR DÓNDE ESTUVIERA ESCONDIDO.

Karaján le dijo de forma cínica: “Si rechaza la propuesta, le fusilaríamos”.

Claro que no tuvo otra opción más que aceptar. Solamente ahora, accidentalmente, porque al parecer Karaján consideraba que el Sr. Villardo ya se había enterado de todo, él [Karaján] se refirió durante la plática a Gruzenberg como UNO DE LOS MIEMBROS PROMINENTES DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL PAN-RUSO (VTSIK). No dijo más y no comentó ni una sola palabra sobre las sugerencias hechas antes por Gruzenberg.

Las tres personas fueron un tal Iosif Levin (el secretario de Litvinov), Fyodorov-Zapryazhnev-Andersen (un ex anarquista que se autoproclamaba como masón) y Nina Manaeva (la cuñada de Karaján, que vivía en Suiza). Todos ellos llevaban consigo varias maletas sospechosas.

La familia del Sr. Villardo ha obtenido los pasaportes diplomáticos expedidos por el Consulado Mexicano (la novia del Sr. Villardo salió del país como su esposa, se anexa el pasaporte de ella) así como las tres personas referidas.

Por el camino desde Rusia estos personajes no ocultaban su afiliación comunista y declaraban claramente que van para desplegar la propaganda comunista, además, Fyodorov-Zapryazhnev estaba presumiendo que lograría asesinar a Clemenceau). Los tres se portaban de manera prepotente hacia el Sr. Villardo y su familia.

Es interesante notar que el 6 de julio, un día antes de la salida del Sr. Villardo, Blidin fue detenido por los agentes de la CheKa, el Consulado fue allanado y todos los papeles fueron llevados a la CheKa. Así se impidió cualquier intento de un acuerdo entre el Sr. Villardo y Blidin. Se sabe que después de una semana Blidin fue liberado, sin embargo, el autor del presente informe no está enterado sobre el paradero de los papeles del Consulado (que eran las viejas copias de las cartas de Bauer y el archivo de Russmex).

Al llegar a Berlín, el Sr. Villardo exigió a las tres personas que le devolvieran los pasaportes, lo que hicieron, aunque sin gusto, y Levin declaró al Sr. Villardo que lo considera como un enemigo de los bolcheviques y le recordaba que en caso de comentar la historia a alguien le asesinarían. A lo que el Sr. Villardo le replicó que efectivamente era enemigo de los bolcheviques, y que a pesar de ayudarles de manera no voluntaria, ahora les sugería no volver a aparecer ante su vista.

Al mismo tiempo, resultó que Gruzenberg y Schröder habían desaparecido de Holanda. El coronel Arnoldo Krum-Heller, agregado de la Embajada Mexicana en Berlín, que estaba sustituyendo a Ortiz (que había ido a México) como Encargado de Negocios interino, recibió instrucciones desde México de no permitir que Gruzenberg se embarcara en el vapor que iba a salir hacia México. Esa fue la decisión del gobierno del general Carranza respecto al informe de Ortiz. Al mismo tiempo el Gobierno declaró que NO RECONOCÍA A BLIDIN COMO CÓNsul Y QUE ENTREGABA AL SR. VILLARDO LAS FACULTADES PARA LIQUIDAR EL CONSULADO.

Obviamente, el Sr. Villardo comentó al agregado militar los pormenores de su viaje a Moscú y este contactó inmediatamente al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania para cumplir las órdenes recibidas desde México.

Levin, Fyodorov-Zapryazhnev-Andersen y Manaeva fueron inmediatamente detenidos y sus valijas fueron abiertas dentro de la Embajada, en presencia de los representantes del Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, de la policía política y de un tribunal militar. Bajo el segundo nivel se pudo encontrar una gran cantidad de propaganda y llamamientos bolcheviques. A Levin le decomisaron documentos en alemán y en inglés, a Fyodorov en francés y a Manaeva las cartas codificadas al abogado en Ginebra, un tal Dicker, judío ruso y nacional suizo (comunista),⁸ así como las cartas codificadas al Dr. Bogotzky, representante de la Cruz Roja soviética en Berna. Además, entre las pertenencias de Fyodorov se pudo encontrar un plan para el ASESINATO DE CLEMENCEAU escrito en ruso (al Sr. Villardo le dio mucha lástima que esos documentos llegaran a los alemanes y no a los franceses).

Los agentes fueron reclusos en la fortaleza Moabit. Levin y Fyodorov hasta el último momento negaban su afiliación bolchevique e inventaban todo tipo de historias, llegando hasta afirmar que el Sr. Villardo era bolchevique y les había entregado aquellas maletas, sin embargo, Manaeva confesó que Levin y Fyodorov entregaron al espartaquista Albert una maleta con las joyas preciosas. Pronto después a Manaeva le permitieron seguir su destino hacia Suiza, mientras Levin y Fyodorov se quedaron en la cárcel y su destino es desconocido. Según algunos rumores, fueron devueltos a la Rusia Soviética. El Sr. Villardo, a su vez, fue designado por el Gobierno Mexicano para trabajar en el Consulado en Ginebra.

Ya estando en Ginebra, decidió fundar una organización para luchar en contra de los bolcheviques y con ese objeto juntó sus esfuerzos a los del ex-Cónsul del Imperio Ruso en Ginebra, el Sr. L. N. Gornostaev quien fue reconocido como Cónsul Ruso por el Gobierno de Suiza.

Antes que todo, Gornostaev envió a V. A. Maklakov, en embajada rusa en París, una solicitud de información sobre Gruzenberg como agente bolchevique peligroso, pidiendo avisar a los gobiernos de la Entente y de los Estados Unidos sobre este personaje misterioso. Afortunadamente, el Sr. Villardo logró conservar las fotografías de Gruzenberg hechas en Berlín para las visas. De su parte, los Sres. Villardo y Gornostaev se dirigieron al investigador especial suizo, juez de instrucción extraordinario, Calame, quien propuso a Gornostaev colaborar en las actividades antibolcheviques, y le explicaron de manera confidencial el asunto de Gruzenberg y de la caja fuerte en el Banco de Ginebra.

A su vez, el Cónsul General Mexicano en Berna, Don Manuel Bauche Alcalde,⁹ también consideró necesario participar en estas actividades y en octubre de 1919, en presencia de Gornostaev y Calame, la caja fuerte fue abierta y los paquetes encontrados en ella fueron revisados. Dentro de los paquetes encontraron 500 mil rublos rusos en billetes de 500 y 100 rublos, una constancia firmada por Blidin de que es el dinero destinado para la Cámara del Comercio y un papel con rúbrica ilegible y el sello del Secretariado de la III Internacional en el cual se decía en inglés: “Destinado para el dirigente de la misión ferroviaria soviética, profesor Lomonosof, para los gastos relacionados al tratado con los Estados Unidos”.

Aproximadamente en ese mismo momento el ciudadano estadounidense Fox fue detenido en el Banco de Ginebra, había venido desde los Estados Unidos con una carta poder escrita por Gruzenberg para sacar el contenido de la caja fuerte. El juez de instrucción extraordinario, Calame, lo interrogó, sin embargo, este dijo que no sabía nada sobre el contenido del paquete y ni siquiera conocía a Gruzenberg. Sus conocidos, al enterarse sobre su viaje a Suiza, le dieron la carta poder

firmada por el tal Gruzenberg solicitándole llevar el paquete a los Estados Unidos (¡como que tales sumas se confíen a un desconocido!). Como sea, el juez suizo decidió no detener al ciudadano estadounidense y le dejó libre.

Los Sres. Gornostaev y Villardo esperaban usar la suma de 500 mil rublos para fundar una organización internacional antibolchevique y enviar una gran parte del dinero a disposición del comandante del Ejército Voluntario, el General Wrangel.¹⁰

Con gran infamia, el Cónsul General Mexicano, don Manuel Bauche Alcalde, exigió de Gornostaev entregarle 25 mil rublos (o sea 6 mil francos suizos) por su colaboración, en caso contrario amenazaba exigir toda la suma para entregarla supuestamente al Gobierno Mexicano, refiriéndose a que el paquete fue sellado por el Consulado Mexicano en Moscú y, consecuentemente, pertenecía al Gobierno Mexicano. A su vez, el Sr. Bauche Alcalde intentaba convencer al Sr. Villardo sobre la falta de perspectivas de las organizaciones antibolcheviques, del trabajo con Gornostaev y de la entrega del dinero a Wrangel.

“Mejor tomemos el dinero y lo dividimos entre nosotros, dejando sólo un poco para el Gobierno Mexicano”, dijo el Cónsul Mexicano, sin embargo, tuvo que callarse ante la fuerte resistencia del Sr. Villardo.

Con gran desilusión para todos, tras la investigación previa hecha por el Sr. Calame, el juez de instrucción extraordinario decidió que:

EN VISTA DE QUE LOS BILLETES ERAN PRECEDENTES, o sea, habían sido emitidos por el gobierno bolchevique con el año previo (según la conclusión de los expertos), fueron considerados como FALSOS Y, CONSECUENTEMENTE, EL GOBIERNO SUIZO NO CONSIDERABA POSIBLE ENTREGAR DINERO FALSO A ALGUIEN Y LO RETENDRÍA, PARA TERMINAR EL PROCESO DESPUÉS DE LA APARICIÓN DE UN GOBIERNO LEGÍTIMO EN RUSIA QUE SERÍA RECONOCIDO POR SUIZA.

Los Sres. Gornostaev y Villardo recibieron solamente un agradecimiento platónico por hacer un servicio... a Suiza (!!!).

Unos días después el Sr. Calame comunicó al Sr. Villardo en una plática privada y de manera confidencial que el Cónsul General Mexicano, don Manuel Bauche Alcalde, había visitado su oficina en Neuchatel acompañado por... Fox y sugirió entregarles el dinero prometiendo al Sr. Calame un buen porcentaje.

“Discúlpeme”, dijo el Sr. Calame dirigiéndose al Sr. Villardo, “pero tuve que correr a su jefe y pedirle que no vuelva a plantear el asunto, en caso contrario tendré que iniciar un escándalo diplomático”.

A pesar de que todo el asunto fue investigado de manera secreta, los bolcheviques prontamente lograron enterarse sobre los pormenores. Varias cartas con

amenazas fueron enviadas por los bolcheviques locales al Sr. Villardo, y los arriba mencionados Sres. Dicker y Bogotzky (el primero fue abogado comunista en Ginebra y ex-socialista revolucionario, así como secretario del Partido Socialista de Suiza, ciudadano suizo, pero de origen ruso judío; el segundo fue dirigente de la Misión Soviética de la Cruz Roja) vinieron a visitar al Sr. Villardo diciéndole que ellos estaban enterados sobre su trabajo antibolchevique conjunto con Gornostaev y sobre su papel en la detención de sus camaradas en Berlín, así que le previnieron sobre las consecuencias. El Sr. Villardo tuvo que correrlos.

Prontamente el Gobierno Mexicano trasladó al Sr. Villardo al Consulado General en Barcelona y luego a la Embajada en Madrid, así que de tal manera tuvo que abandonar toda la actividad antibolchevique.

En enero de 1921 el Sr. Villardo fue llamado a México a la Secretaría de Relaciones Exteriores (se anexa su designación por el Presidente de la República, el general Álvaro Obregón).

Se anexa un recorte del principal periódico mexicano, *El Universal*.

“Nuestro ex-Cónsul en Moscú llegó desde Rusia.

Nuestro compatriota, el señor Jorge Villardo, quien nos había prestado sus servicios en nuestro Consulado en Moscú durante 3 años, llegó ayer en un tren ordinario desde Veracruz hacia la capital. El Sr. Villardo es un compositor excelente y un auténtico poliglota, ya que habla y escribe perfectamente bien en 11 idiomas de Europa y Asia. Nuestro compatriota pasó más de 20 años en Rusia y en los últimos años fue perseguido por las autoridades bolcheviques”.

En este período el Sr. Ortiz fue Secretario General de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Por conducto de él, el Sr. Villardo logró averiguar que Gruzenberg había venido a México, pero que le fueron rechazadas todas sus propuestas incluyendo el plan de crear la Cámara Ruso-Mexicana de Comercio.

Más tarde, al dirigirse a unas personas en los Estados Unidos, el Sr. Villardo pudo averiguar que Gruzenberg también había ido allá con las propuestas de parte del Gobierno Soviético, sin embargo, en este caso ya no traía papeles mexicanos, sino que se presentaba como ruso, y luego tuvo que abandonar el territorio de los Estados Unidos, supuestamente para irse hacia la Rusia Soviética.

Sobre este aspecto existe documentación muy interesante en el Foreign Department de los Estados Unidos que comprueba que gracias a las revelaciones hechas por varios diplomáticos estadounidenses fue destruida la gran aventura bolchevique dirigida en contra de los Estados Unidos.

Desgraciadamente, el autor del presente informe no pudo ver toda aquella documentación, aunque espera conseguirla más en adelante.

Cabe notar que el 23 de junio *El Universal* publicó en México la siguiente nota (se anexa):

Traducción:

“México no tiene representación comercial en Rusia. La Presidencia de la República recibió ayer noticias sobre que un señor de procedencia italiana (¿?) Basilio Blimin tiene en la calle principal de Moscú una oficina denominada como el Consulado General Mexicano en Rusia. El Gobierno no tarda en declarar que no tiene en el ex-imperio zarista ni cónsules ni tampoco representantes diplomáticos, así que Blimin no es un agente oficial”.

Aproximadamente hace un año, en junio de 1922, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México recibió una carta de Blidin enviada por conducto de la Legación Soviética en Berlín; Blidin en su carta, al enumerar todos sus méritos ante México y COMPROBANDO UNA VEZ MÁS LA NECESIDAD para México de TENER RELACIONES CON RUSIA, PIDIÓ DESIGNARLE CÓNsul MEXICANO EN RUSIA, diciendo que Chicherin le había exigido que México reconozca a la Rusia Soviética y que en caso contrario BLIDIN NO SERÍA RECONOCIDO COMO CÓNsul MEXICANO en Rusia. La respuesta tenía que ser enviada a nombre de Chicherin. La Secretaria de Relaciones envió de nuevo una nota fuerte a Rusia declarando que no dispone de cónsules en Rusia.

El Sr. Villardo trabajaba en la Secretaría de Relaciones Exteriores hasta 1923 y todo este tiempo realizaba una política antibolchevique dentro del gobierno, hasta que el representante oficial del Gobierno Soviético, Dr. Dubrowsky, vino en 1923 a México solicitando enviar ayuda financiera a las víctimas del hambre en Rusia. En ese momento dentro del Gabinete de Ministros en México aparecieron personajes de índole definitivamente bolchevique, el general Plutarco Elías Calles (hoy en día Presidente Electo de la República), el Secretario de Gobernación, don Adolfo de la Huerta, el Secretario de Hacienda, y el Sr. Vasconcelos, el Secretario de Educación Pública. La orientación bolchevique triunfó y el Sr. Villardo tuvo que pedir licencia al ser electo como secretario del Municipio de Hueyapan (estado de Puebla).

En 1924 México reconoció oficialmente a la U.R.S.S. y realizó intercambio de embajadores. El camarada Polyansky¹¹ llegó a México, y Don Basilio Vadillo llegó a Moscú.

* * *

Todos los hechos arriba enumerados están absolutamente verificados. Fueron comunicados por el Cónsul Ruso en México designado por S. A. Uchet (agente

financiero ruso en los Estados Unidos y suplente del Embajador Ruso, el Sr. Bajmetiev). La designación fue confirmada por el decano del cuerpo diplomático ruso, el Sr. Girs en París, el 2 de noviembre de 1922.

El Consulado Ruso en México dejó de existir el 15 de octubre de 1923 a causa de la orientación bolchevique del gobierno mexicano.

Documentos referentes al asunto

Materiales del tribunal militar alemán. Berlín, julio de 1919.

Materiales de la investigación hecha por el Juez de instrucción extraordinario en Ginebra. Octubre de 1919.

Datos enviados por el Cónsul Ruso en Ginebra, L. N. Gornostaev a V. A. Maklakov.

Materiales en el State Department de los Estados Unidos.

Materiales en la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

NOTAS DOCUMENTO 21.

¹ El autor de este peculiar documento, que se autotitula “Cónsul ruso en México”, es el barón Vladimir Wendhausen-Rosenberg, que oficiosamente se desempeñaba como tal hasta 1923. Maksim Litvínov, primer vicecomisario de Relaciones Exteriores de Rusia soviética, envió el 14 de marzo de 1923 una clara solicitud dirigida a Plutarco Elías Calles, secretario de Gobernación, respecto a este autotitulado cónsul: “Ha llegado al conocimiento del gobierno soviético de Rusia que un tal barón Wendhausen-Rosenberg sigue ejerciendo las funciones de cónsul de Rusia en la ciudad de México. En vista de que el actual gobierno de Rusia no ha autorizado a esta persona a cumplir con las funciones del cargo que desempeña, se le ruega tenga la bondad de privarle del *exequatur* y tomar bajo su custodia los archivos consulares y diplomáticos rusos hasta el restablecimiento de las relaciones diplomáticas —a lo que el gobierno de Rusia siempre está dispuesto”. La respuesta estuvo a cargo de Alberto J. Pani, secretario de Relaciones Exteriores de México, quien aseguró que Vladimir Wendhausen nunca tuvo el *exequatur*, sino que se le concedió “sólo autorización temporal” y que “el gobierno de México no le reconoce ningún derecho de cónsul”. Incidentalmente, la nota de Litvínov fue el primer reconocimiento oficial soviético de buscar establecer relaciones diplomáticas con México, lo que se concretó finalmente el 13 de agosto de 1924 (ARCHIVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO MEXICANO, *Relaciones*, 198, pp. 26, 27, 43). El contenido del documento es un relato de las peripecias de Jorge de Villardo escrito en ruso, un registro de sus vivencias y punto de vista respecto de todo el *affaire*, tomado directamente de su testimonio de primera mano por el “cónsul”

Wendhausen, funcionario del fenecido consulado de Rusia en México que pervivía desde los tiempos zaristas, quien recogió las palabras de Villardo. También queda claro la fuerte hostilidad de ambos –Villardo y el amanuense Wendhausen– respecto de los bolcheviques y, también, del gobierno mexicano de Obregón. El documento se encuentra en la llamada Colección de Praga, entre los materiales del exilio blanco, en el Archivo Estatal de la Federación Rusa. Probablemente fue enviado desde México a Europa por Wendhausen o algún allegado del ex consulado zarista, y llegó a la URSS después de la Segunda Guerra Mundial. Por esa razón no fue depositado en el archivo de la Comintern.

² Cf. biografías: KARAĀAN, Lev Mijailovich.

³ La *Checa* o *Cheká* (en ruso ВЧК Всероссийская чрезвычайная комиссия по борьбе с контрреволюцией и саботажем (*Vserossíiskaya chrezvicháinaya komissiya po borbié s kontrrevoliútsiyei i sabotázhem*) en español “Comisión Extraordinaria Panrusa para la lucha con la Contrarrevolución y el Sabotaje”), comúnmente abreviada ЧК (*Cheká*) o ВЧК (*Vcheká*), fue la primera de las organizaciones de inteligencia política y militar soviética, creada el 20 de diciembre de 1917 y encabezada por Feliks Dzerzhinski. Tuvo poderes discrecionales para la lucha contra todos los opositores al régimen bolchevique, un papel muy importante en el afianzamiento del poder soviético en la Guerra Civil y la intervención extranjera, y fue el inicio de toda la estructura represiva que luego se desarrolló con enorme amplitud en la URSS, con un papel protagónico durante las “grandes purgas” del régimen de Stalin. *Lubianka* (en ruso, Лубянка) fue el nombre popular del cuartel general de la Checa en Moscú y de su prisión anexa, situada en la plaza Lubianka. Es un enorme edificio con una fachada neobarroca de ladrillos amarillos, diseñada por Aleksandr Ivanov en 1897 para la sede central de la Compañía Aseguradora de Rusia, incautada por el gobierno soviético en 1917 para alojar a los órganos de seguridad.

⁴ Misión Bullitt. A principios de 1919 el coronel Edward Mandell House (1858-1938) –principal asesor de relaciones exteriores del presidente Woodrow Wilson en la Conferencia de Paz de París, pero con el que se acentuaban ya graves desacuerdos y conflictos personales, que se profundizarían con el retorno de Wilson a París en marzo de 1919–, envió una misión especial a Rusia, que duró tres semanas, para averiguar acerca de la estabilidad del gobierno soviético y, eventualmente, negociar el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Rusia soviética. La encabezó William Bullitt, acompañado por el periodista Lincoln Steffens –un crítico de la corrupción gubernamental y política– y el comunista sueco Karl Kilbom. Llegado a Petrogrado el 8 de marzo Bullitt se reunió con Chicherin y Litvínov, y luego viajó a Moscú. Lenin ofreció un cese de fuego inmediato y negociaciones en la cumbre para la finalización de la guerra civil, a cambio del levantamiento del bloqueo aliado, el retiro de las tropas extranjeras de Rusia, el desarme de las facciones rusas y el compromiso del gobierno bolchevique de honrar la

deuda zarista. Los aliados rechazaron estas propuestas, en un error de cálculo notable, convencidos de que los blancos obtendrían la victoria en la guerra civil. El primer ministro Lloyd George, quien en principio había respaldado la misión Bullitt, cedió a la presión de Winston Churchill que no quería ningún acuerdo con el gobierno soviético, y rechazó hacer públicas sus recomendaciones. Disgustado por esta manipulación y desconocimiento de sus logros, Bullitt renunció al *staff* de Wilson y el 17 de mayo de 1919 a la comisión estadounidense de paz luego de leer los términos del Tratado de Versalles, en una carta abierta dirigida al presidente estadounidense en la que afirmaba que ese acuerdo era una burla trágica del principio de autodeterminación de los pueblos sostenido en los célebres “14 puntos” wilsonianos. Testificó ante el Senado en Washington contra la ratificación del tratado de paz. Margaret Olwen MacMillan, destacada historiadora de Oxford y biznieta de Lloyd George, acusó a Bullitt y a Steffens de haber sido “idiotas útiles” estafados por Lenin al convencerlos de abandonar a las facciones ruso-blancas que actuaban en la guerra civil rusa. Por el contrario, otros historiadores aprecian el ofrecimiento de Lenin como muestra de un genuino esfuerzo por la paz, y Stephen Martin Walt, destacado internacionalista de Harvard, la califica de una “oportunidad perdida” para obtener mejores resultados que los que finalmente se lograron por los aliados en sus relaciones con el gobierno soviético al finalizar la intervención y la guerra civil.

En el libro que Bullitt dedicó a reseñar su misión (BULLITT, *The Bullitt Mission*, 1919), el diplomático planteó que la forma soviética de gobierno estaba firmemente establecida, que se había convertido para el pueblo ruso en el símbolo de su revolución y que la posición del partido comunista era también muy fuerte. También señaló con buena información, que los opositores socialistas revolucionarios de derecha y los mencheviques apoyaban temporalmente a los comunistas contra el bloqueo, la intervención y el soporte otorgado a los gobiernos antisoviéticos por los aliados, y sus líderes –Volski y Martov– eran muy vigorosos en sus demandas de levantar inmediatamente el bloqueo y obtener la paz (BULLITT, *The Bullitt Mission*, 1919, p. 51). Luego Bullitt concluye:

Las siguientes conclusiones son presentadas respetuosamente: 1. Ningún gobierno salvo uno socialista puede establecerse hoy en Rusia, excepto alguno sostenido por bayonetas extranjeras, y cualquier gobierno así puede derrumbarse cuando ese soporte sea retirado. El ala de Lenin en el partido comunista es hoy tan moderada como cualquier otro gobierno socialista que pueda tomar el control de Rusia. 2. Ninguna paz real puede ser establecida en Europa o en el mundo hasta que sea hecha la paz con la revolución. La propuesta del gobierno soviético ofrece la oportunidad de hacer la paz con la revolución sobre una base justa y razonable –quizás una oportunidad única. 3. Si el bloqueo es levantado y los suministros comienzan a llegar regularmente a Rusia soviética, un más poderoso sostén sobre el pueblo ruso puede ser establecido que el que ofrece el bloqueo mismo –el sostén dado por el temor a que la entrega de suministros pueda ser detenida. Además, las facciones que se oponen por principios a los

comunistas y que ahora los apoyan, podrían comenzar a luchar contra ellos. 3. Por lo tanto, recomiendo respetuosamente que una propuesta siguiendo las líneas generales sugeridas por el Gobierno Soviético sea hecha lo más pronto posible [...]” (BULLITT, *The Bullitt Mission*, 1919, pp. 54-55).

Bullitt fue el primer embajador de Estados Unidos en la Unión Soviética entre 1933 y 1936, durante la primera presidencia de F. D. Roosevelt.

Otro integrante de la misión, Lincoln Austin Steffens (1866-1936), californiano, fue un periodista de investigación, crítico de la corrupción gubernamental y política. En 1914 y 1915 cubrió profesionalmente la revolución mexicana, simpatizando con ella, y comenzó a radicalizar su pensamiento. Acompañó a Bullitt y testimonió el “confuso y dificultoso proceso” del cambio revolucionario, reclamando comprensión como un proceso abierto al futuro. Luego participó en la campaña para ayuda contra el hambre en Rusia. En la década de 1930 fueron disminuyendo sus simpatías por la experiencia soviética y fue partidario del *New Deal* rooseveltiano.

El tercer integrante de la misión fue Karl Kilbom (8.05.1885-24.12.1961). Político sueco, hijo de un herrero, comenzó a trabajar como obrero del acero y fue socialista desde su temprana juventud. Fue marinero, y activo antimilitarista durante su servicio militar en 1907. Importante activista socialdemócrata, se integró el ala izquierda del partido. Durante la guerra fue amigo de Bujarin, que estaba exiliado en Suecia. En 1917 defendió la revolución bolchevique. El ala izquierda socialdemócrata devino rápidamente en Partido Comunista de Suecia. Kilbom acompañó a la misión Bullitt e hizo los contactos de ella con Lenin. Fue diputado sueco en 1921. En 1924 se convirtió en el secretario del partido comunista sueco. En 1929 fue expulsado del partido comunista por la fracción estalinista.

☞ FUENTES: https://en.wikipedia.org/wiki/William_Christian_Bullitt_Jr.

<https://www.britannica.com/biography/William-C-Bullitt>

https://en.wikipedia.org/wiki/Lincoln_Steffens

https://en.wikipedia.org/wiki/Edward_M._House

https://en.wikipedia.org/wiki/Karl_Kilbom

BULLITT, *The Bullitt Mission to Russia. Testimony before the Committee on Foreign Relations, United States Senate*, 1919; KENNAN, *Soviet Foreign Policy, 1917-1941*, 1960. Documento # 6.

⁵ Gueorgui Vasilievich Chicherin (1872-1936). Político revolucionario ruso, comisario del pueblo (ministro) de Asuntos Exteriores en el gobierno soviético entre 1918 y 1930.

⁶ La prisión de Butyrka en Moscú, data del siglo XVIII. Fue utilizada como brutal lugar de detención para opositores al gobierno zarista y militantes revolucionarios. El poeta Maiacovski estuvo entre los prisioneros, al igual que el fundador de la Cheka, Félix Dzerzhinski, uno de los pocos que logró escapar de ella. Después de la

Revolución de Octubre siguió siendo una prisión política de importancia en la que fueron alojados opositores al régimen soviético o detenidos en tránsito al llamado *gulag*, la Dirección General de Campos y Colonias de Trabajo Correccional, que era la rama de la Checa que dirigía el sistema penal de campos de trabajos forzados.

🔗 FUENTE: https://es.wikipedia.org/wiki/Prisión_de_Butyрка

⁷ El distrito más lujoso y caro del centro de Moscú, con monumentos religiosos y grandes mansiones de familias nobles.

⁸ Cf Biografías: DICKER, Jacques.

⁹ Cf. Biografías: BAUCHE ALCALDE, Manuel.

¹⁰ Piotr Nikoláievich Wránguel (1878-1928). Noble y militar ruso, comandante del Ejército del Cáucaso en 1919, jefe del movimiento antibolchevique y antianarquista en Ucrania durante el período final de la Guerra Civil como gobernador y comandante en jefe de las fuerzas armadas del sur de Rusia y gobernador del Sur de Rusia y comandante en jefe del Ejército Ruso. Fue derrotado en 1920. Posteriormente fue uno de los más importantes líderes del exilio ruso.

¹¹ Error del documento, el embajador fue Stanislav Pestkovsky, no Polyansky.

🔗 DOCUMENTO 22

Título: Carta de «M. Borodín» a Sebald Justinus Rutgers sobre el movimiento comunista en México, Estados Unidos y España.¹

Fuente: RGASPI, f. 497, inv. 2, exp. 1, ff. 1-4.

Fecha: 4 de enero de 1920 [sic 1919].

Observaciones: Texto escrito a máquina. Firma autógrafa.

Traducido del inglés.

Publicaciones anteriores:

SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 8, Mijail Borodín a Sebald Justinus Rutgers, Madrid, 4 de enero de 1919, pp. 83-88. Se publicó con algunas variantes de traducción.

Madrid, 4 de enero de 1919²

Querido camarada,

Por fin he llegado a la civilización y puedo dejarle caer unas cuantas líneas. Estoy de camino a casa después de una ausencia de varios meses, la mayoría de los cuales los pasé al otro lado del Atlántico. He visto y aprendido mucho durante este tiempo y debo decirle que, en general, las cosas parecen muy brillantes. Ojalá estuviera en condiciones de contarle todo en detalle. Quizás en un futuro próximo tenga la oportunidad de hacerlo.

No todo ha sido color de rosa conmigo, por supuesto. Ha habido muchos problemas. Muchas cosas no salieron como yo esperaba... pero esto se lo diré personalmente.

El Partido Socialista Mexicano, ahora Partido Comunista, se ha declarado a favor de la Tercera Internacional. En Cuba se ha organizado una Sección Comunista. En ambos lugares se manifiesta un gran entusiasmo. Además, en México se ha formado un buró con el propósito de convocar a un Congreso Latinoamericano, con delegados de Norte, Centro y Sudamérica y de las Indias Occidentales. El objetivo principal de este congreso es unir todos los elementos revolucionarios y formar una rama latinoamericana de la Tercera Internacional. Otros objetivos incluyen luchar contra el imperialismo norteamericano. (Es muy probable que la primera víctima de ese imperialismo sea México). Un periódico para ayudar a organizar el congreso ha comenzado a publicarse en la Ciudad de México. Se llama "El Soviet" y tiene mucho éxito.

Sobre la situación en los Estados Unidos, creo que ya está al tanto. Conoce la triple división en el Partido Socialista y sabe de los partidos Comunista y Comunista de los Trabajadores. No hay nada que pueda añadir, excepto que el Partido Comunista ha superado a Herodes.³ Puedo concebir diferencias de principio y de otro tipo en cualquier partido comunista (las tenemos en Rusia), pero es inconcebible que haya dos partidos comunistas. Esto está llevando las cosas a una controversia muy sensible y en la coyuntura actual de los asuntos internacionales esto es muy peligroso. En cuanto a los Estados Unidos, esta lucha interna de los comunistas (y podría llamarlo así) es suicida. Ayuda tanto a que la reacción tenga al país en sus garras como a la Vieja Guardia del Partido Socialista. Creo que es hora de que el Buró de la Tercera interfiera y resuelva esta controversia.

Sin duda ya han oído hablar de los distintos congresos que acaban de finalizar aquí en España, entre ellos el de la Federación de Juventudes Socialistas, que por abrumadora mayoría se han declarado a favor de la Tercera. En cuanto al Partido Socialista Obrero Español, la situación es diferente. En el congreso del partido la Vieja Guardia logró engañar a una pequeña mayoría y posponer así su inevitable perdición. Consiguió crear una ficción que, como todas las ficciones, es muy atractiva para los niños. Nosotros no vamos a unirnos a la Segunda, fue el tenor de la misma. No, en absoluto. Lo que debemos hacer en el Congreso de Ginebra es cumplir con la noble misión de lograr la unidad de la clase obrera, —sobre la base de la Tercera, por supuesto—. Les diremos a los "elementos revolucionarios" de la Segunda que nos sigan hasta la Tercera, y si se niegan les diremos lo que pensamos de ellos y nos iremos a Moscú. Muy dramático, ¿no? Resulta que a

nuestros camaradas españoles les gustan mucho los efectos dramáticos. Este procedimiento les atrajo y decidieron simplemente, por una votación de 14,010 votos contra 12,497, participar en la cruzada de Ginebra. Pero no había corazón en el negocio. Esto es lo que me dijo el presidente de las Juventudes Socialistas al describir la situación. Él mismo es miembro del Partido.

“Tanto el Partido Socialista como la Federación son el alma y el corazón de la Tercera Internacional. La única diferencia es que hemos decidido anunciar nuestra adhesión de inmediato, mientras que el Partido va a esperar hasta julio. La resolución de permanecer en la Segunda Internacional fue redactada de tal manera que no dejara lugar a dudas de que la simpatía del partido está con la Tercera. Se declaró expresamente que el partido permanecería en la Segunda sólo temporalmente, hasta después del Congreso de Ginebra. Si para entonces es imposible conseguir el control de la Segunda Internacional—expulsar a los traidores y llevarlos en un cuerpo a la Tercera— entonces el Partido Socialista Obrero Español se separará de la Segunda y se unirá a la Tercera. En otras palabras, el partido está tratando de construir la solidaridad de la clase obrera sobre la base de la Tercera Internacional”.

Teniendo en cuenta que este punto de vista lo sostiene el presidente de la Federación que ya se ha declarado por la Tercera, usted puede entender cuán profundamente esta ficción de reconciliar lo irreconciliable ha penetrado en los ánimos de esa gente. Es cierto, me dice que no saldrá nada de ello, pero hay algo que lo incita a seguir adelante y a intentarlo. El motivo subyacente para este procedimiento en el congreso fue, me parece, el deseo de los izquierdistas de mantener la unidad en el partido a toda costa. Desde el fin de la guerra mundial, el partido ha hecho grandes progresos. Su número de miembros está aumentando rápidamente y ahora está haciendo algunas buenas actuaciones en la política. Para dividir el partido se necesitaría valor, y esto les faltaba en gran medida a algunos de los influyentes dirigentes de la tendencia de izquierda. En aras de la unidad estaban dispuestos a soportar la ficción de la obra misionera en el congreso de la Segunda, aunque son perfectamente conscientes de que se trata de una ficción. Personalmente, atribuyo la timidez de los izquierdistas a su aislamiento de las conexiones internacionales. No han oído nada de la oficina de la Tercera. Todo lo que recibieron (y eso vino indirectamente) fue el Manifiesto,⁴ que publicaron y que les dio alguna base sobre la que apoyarse, no tienen prensa propia, ninguna organización de ningún tipo para defender su política. El órgano del partido es tan conservador como puede serlo, aunque a veces imprime algo halagador para el gobierno soviético, una pobre concesión al sentimiento de las masas. Otro

periódico, “Nuestra Palabra”, dedicado exclusivamente a la defensa del bolchevismo, no tiene nada que ver con el partido. Es publicado por un grupo de camaradas con García Cortés a la cabeza y por su naturaleza no podría servir al ala izquierda del partido como órgano regular. En resumen, los izquierdistas se basaban principalmente en su creencia de que llegaría el momento en que el partido se dirigiría naturalmente a la Tercera y no hicieron mucho para asegurar su éxito en el reciente congreso. El hecho es que las Juventudes Socialistas, siendo más activas por su propia cuenta, y teniendo un órgano propio, “Renovación”, han hecho mucho más. Realmente han logrado grandes cosas. Hasta el día de hoy, ocho mil de ellos, una sólida masa de jóvenes y activos compañeros, están inequívocamente con nosotros.

Una cosa es cierta. El partido no puede permanecer en Ginebra, porque si lo hace no será un partido sino un cadáver. España se encuentra en un estado de mayor agitación industrial y política. La burguesía se encuentra en estado de pánico. Bloqueó a los trabajadores con la intención de asestar un golpe mortal al movimiento revolucionario. Y a cambio, ha creado una situación que se considera aquí como muy grave. Las huelgas están a la orden del día, las industrias quiebran tan a menudo como el rey cambia sus ropas, en algunos casos los empleados han sido asesinados, incluso han tenido lugar batallas con la Guardia Nacional, por ejemplo en Barcelona. Los trabajadores están enardecidos a un punto en el que nadie puede saber lo que vaya a suceder el día de mañana. Ante tal situación, el elemento conservador del partido no puede echar polvo a los ojos de las bases. Una organización de izquierda, con una prensa con sus propias y apropiadas conexiones internacionales, una campaña activa, y el partido, ese viejo casco ya demasiado cubierto de crustáceos, será abandonado, excepto por los capitanes en el timón para pilotarlo donde corresponde, a Ginebra.

Una organización de ese tipo es la que el ala izquierda ha empezado a formar. Se ha constituido un comité central provisional y están organizando una campaña inmediata para un referéndum partidista sobre la cuestión de la adhesión a la Tercera Internacional. En la actualidad su plan general es publicar un periódico, enviar ponentes, sondear a los comités locales. Están superando rápidamente su timidez y están listos para entrar en la lucha por sus principios aunque esto pueda resultar en una división (¡qué horror!).

Estamos organizando aquí una oficina con el fin de mantenernos en contacto constante con la situación internacional. El buró, que adoptará la forma de una agencia de noticias, fue decidido por una conferencia de compañeros españoles y mexicanos que creen que debería tener delegados de España, Holanda, Italia,

Francia, Inglaterra y América Latina para que el intercambio de información sea real. En lo que respecta a Rusia, no sé cómo se le considerará allí. Mientras tanto, participo en él con la esperanza de que los camaradas de Rusia lo aprueben. Personalmente, creo que una oficina de este tipo sería un gran beneficio para todos los que participen en ella. En la actualidad, debido al hecho de que el Buró de la Tercera Internacional no está en condiciones (a menos que las cosas hayan cambiado mucho desde que dejé Moscú) de mantener un contacto constante con cada país por separado. Y en cuanto a los países individuales, España, por ejemplo, no está en comunicación con ningún otro país. Cualquier cosa que eventualmente llegue aquí es devorada con impaciencia y se la pasa sin demora al siguiente lugar. Lo es, o era lo mismo cuando lo visité a usted. Y América Latina parece estar tan lejos de nosotros como si fuera un planeta diferente. Una oficina como la que se contempla eliminaría esta anomalía. Por lo tanto, abogo por que los países mencionados envíen a sus delegados a España, donde se están sentando las bases de la oficina.

Para más información sobre la oficina, puede dirigirse al camarada Mariano García Cortés,⁵ Pez 19, alto, izqda., Madrid, España. Es secretario en funciones –en relación con la representación de su partido en el buró de aquí, tal vez pueda pensar en el corresponsal de “The Tribune” que está aquí y que firma Cayo Graco. Lo conocí el otro día. Me da la impresión de ser muy verde en el movimiento. Hace sólo unos meses que empezó a leer el “Tribune”⁶ y parece tener muy poco conocimiento de las cosas. Sin embargo, el camarada García Cortés piensa bien de él. Le escribo esto porque se me ocurre que tal vez usted podría pensar en ello y que cualquier información sobre el tema le sería de alguna utilidad. Al escribir a García Cortés, usted puede mencionar mi nombre –Borodin– para que él sepa de qué se trata.

Antes de dirigirme a Holanda le di al camarada Baars algo de material que les había prometido el día anterior. Debía enviar una copia a los Estados Unidos y a Escandinavia. Que yo sepa, no se ha recibido en los Estados Unidos. Debe haberse extraviado. Si aún lo tienen, por favor envíenle una copia al compañero García Cortés, en cualquier idioma. Por cierto, escriba a García Cortés en francés, si es imposible en español. Si escribe en francés, tenga cuidado de que la escritura sea muy clara, de modo que no tenga ninguna dificultad para distinguirla.

Estoy tratando de salir de aquí tan pronto como pueda. Por favor, transmita esta carta, después de que haya hecho el uso que considere necesario, a la camarada Angélica Balabanova. Si no tiene comunicación directa con ella, puedes

hacerlo a través de Estocolmo. Si esto es imposible, por favor, hágale saber de alguna manera que estoy en España y espero volver a casa en un futuro próximo.

Fraternalmente

M. Borodin, per J. R.

P.D. Si Angélica Balabanova ya ha salido del cuartel general, por favor, asegúrese de que esto se ponga en manos del camarada Zinóviev.

NOTAS DOCUMENTO 22.

¹ Spenser y Ortiz Peralta identificaron acertadamente al destinatario como Sebald Justinus Rutgers, cf. (SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, p. 83). En ese momento Rutgers se desempeñaba como secretario del Buró de Ámsterdam o Buró Occidental de la IC, que organizó en 1919 por instrucciones de Lenin, y desde el cual mantuvo contactos con el movimiento comunista de América Latina. Este Bureau organizó la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas realizada en Ámsterdam en febrero de 1920, previa al II Congreso de la IC, de la que hay referencias en varios de los documentos publicados en este libro (documentos 20, 22, 24, 25, 42). El Bureau de Ámsterdam surgió por una necesidad de comunicación de las organizaciones comunistas del occidente de Europa con el centro soviético de Moscú, dificultadas por el bloqueo a Rusia y la guerra civil. Berlín fue considerado para ser sede del nuevo organismo, pero la presencia oportuna de Rutgers en Moscú (había llegado por Japón y Siberia) hizo que Lenin decidiera la apertura de otro bureau en Ámsterdam; al mismo tiempo en Berlín se instaló inicialmente la sede de la IJC, trasladada en 1921 a Moscú luego de una áspera controversia. Los comunistas alemanes se opusieron al bureau de Ámsterdam, y en los primeros días de febrero de 1920, inmediatamente después de la realización de la Conferencia de Partidos Comunistas, un provocador infiltrado inocentemente por el estadounidense Fraina desencadenó una fuerte redada de la policía holandesa, que arrestó y expulsó a los comunistas extranjeros, entre ellos Clara Zetkin. El temor a que desde el Bureau los comunistas holandeses partidarios de las posiciones ultraizquierdistas contrarias a participar en actividades parlamentarias y elecciones –que combatía enérgicamente Lenin– influyesen en los partidos comunistas europeos fue decisivo para una rápida disolución del Bureau de Ámsterdam (CABALLERO, *La Internacional Comunista*, 1987, p 48).

² El original dice 1919, pero es evidente que la carta es de 1920, cuando «Borodin» ya está de regreso de su misión en México.

³ El sentido de la referencia de «Borodin» a Herodes posiblemente aluda a la noticia dada por Flavio Josefo acerca de un supuesto intento de suicidio del rey Herodes I El

Grande (73-74 a.C.-4 a. C.) dándose puñaladas debido a los dolores que le causaba su enfermedad, impedido por su primo. Fuentes posteriores aceptaron un suicidio consumado. La enfermedad era el llamado “mal de Herodes”, nunca plenamente identificada, aunque según el relato de Josefo podría ser una enfermedad renal crónica, o una sarna que derivó en gusanos, putrefacción, acompañada de trastornos psiquiátricos. O sea, con esta imagen «Borodin» quiere significar que los comunistas estadounidenses se han suicidado grotescamente.

⁴ «Borodin» se refiere al *Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios de todo el mundo*, difundido por el primer congreso de la Internacional Comunista el 6 de marzo de 1919. Cf. *supra*, Documento 14, nota 1.

⁵ Cf. Biografías, GARCÍA CORTÉS ROMERO, Mariano.

⁶ *De Tribune*. Revista fundada en Ámsterdam en 1907 por Jan Ceton, Willem van Ravesteyn y David Wijnkoop, marxistas ortodoxos del partido Social Demócrata holandés, para criticar a los dirigentes socialistas revisionistas. En 1909 el grupo *Tribune* fue expulsado del partido socialdemócrata y formó el Partido Social Demócrata Independiente, sobre cuya mayoría de miembros se organizó en 1919 el Partido Comunista de Holanda.

☞ DOCUMENTO 23

Título: Carta de «G. L. Trotter»,¹ del Buró de Ámsterdam de la Internacional Comunista, a «M. Borodin».

Fuente: RGASPI, f. 497, inv. 2, exp. 1, f. 12.

Fecha: 15 de febrero de 1920.

Observaciones: Texto escrito a máquina.

Traducido del inglés.

Ámsterdam, 15 de febrero de 1920

Querido camarada Borodin,

Por la presente confirmo la conversación entre usted y la camarada Roland Holst, Wynkoop² y yo, en la que nos hizo ver la necesidad de cooperar con el Partido Comunista en México y el grupo de Izquierda en España en las siguientes líneas.

Mantendremos relaciones con España y, a través de España, con México y con el Buró Panamericano, con el fin de distribuir noticias e información y establecer un vínculo entre Rusia y estos países. Deben recibir nuestro Boletín y las novedades de nuestra Pressbureau y dar a cambio noticias relativas a sus países.

Se considera muy importante apoyar y mantener el periódico El Soviet y también es deseable iniciar un semanario comunista en España.

Los recursos para El Soviet que en parte se han proporcionado con la promesa de reembolso deben devolverse lo antes posible, pues el Buró de Ámsterdam carece de fondos y es posible que tenga que interrumpir su boletín y su servicio de noticias en un futuro próximo.

En caso de que nuestros fondos de Berlín nos sean enviados, una de nuestras primeras tareas será la de enviar dinero a México. Instamos a Berlín y Moscú a que hagan todo lo posible a este respecto.

Por el Buró de Ámsterdam de la Internacional Comunista
G. L. Trotter.

NOTAS DOCUMENTO 23.

¹ Seudónimo de S. J. Rutgers. Cf. Biografías: RUTGERS, Sebald Justius.

² «Borodin» se refiere a Henriette Roland-Holst y David Joseph Wijnkoop. Cf. Biografías, ROLAND-HOLST, Henriette; y WIJNKOOP, David Joseph.

🌀 DOCUMENTO 24

Título: El Consulado de México en Rotterdam informa sobre un congreso comunista en Ámsterdam y los planes de propaganda bolchevique en Europa y América Latina, incluyendo a México.

Fuente: AHSRE, exp. 17-17-341, ff. 1-2.

Fecha: 18 de febrero de 1920.

Observaciones: Texto a máquina en el papel membretado del Consulado de México en Rotterdam [firma autógrafa].

RESERVADA Y URGENTE

Rotterdam; 18 de febrero de 1920.

Números: 24/65

Congreso comunista en Ámsterdam

Tengo la honra de poner en el Superior conocimiento de Usted, que el Partido Comunista de Holanda, encabezado por Wijnkoop, Ravestein y otros, ha tenido una conferencia secreta internacional, en los primeros días de febrero, durante la cual ha quedado establecida la “Oficina Ejecutiva de la Tercera Internacional”, esto es la de Lenine y Trotski.

Este nuevo organismo se encargará de la propaganda bolchevique en Europa y América, promoviendo huelgas, levantamientos en los cuarteles, destrucciones y revoluciones sangrientas. La Oficina Ejecutiva será sostenida con recursos rusos.

Se establecerán sucursales en Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, Estados Unidos y México.

Creo que sería oportuno recurrir a una oficina privada de policía para estar al corriente de sus movimientos y de las personas que, con ese objeto, quisieran dirigirse a la República.

Reitero a usted mi más atenta consideración.

Constitución y Reformas.

M.G. Prieto

Señor Subsecretario de Relaciones Exteriores, Encargado del Despacho.¹

Nota: Esta carta fue transcrita al Secretario de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga, el 17 de marzo de 1920 (AHSRE, exp. 17-17-341, f. 2).

NOTAS DOCUMENTO 24.

¹ En ese momento, Hilario Medina Gaona.

☞ DOCUMENTO 25

Título: Carta de «M. Borodin» a Sebald Justinus Rutgers.

Fuente: RGASPI, f. 497, inv. 2, exp. 1, ff. 39-40.

Fecha: mediados de mayo de 1920.

Observaciones: Texto escrito a máquina.

Traducido del inglés.

Publicación anterior:

SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006. Documento 9. Mijail Borodin a S. J. Rutgers, sin fecha, pp. 89-91. Se publicó con mínimas variantes de traducción.

[Mediados de mayo de 1920, Berlín]

Querido camarada Rutgers,

El camarada Allen, como ya les he notificado, ha venido aquí como representante del Partido Comunista de México y del Buró Latinoamericano.¹ Recordarán que les hablé de Allen como secretario del partido, pero éste es el camarada de la India del que les hablé cuando estuve en Holanda. Cuando salió de México tenía la impresión de que la única oficina de la Tercera estaba en Moscú y, naturalmente, él se dirigía a Moscú. Está *particularmente* ansioso por ir allí ya que ha estado conectado con el movimiento hindú y cree que puede contribuir allí más que en ningún otro lugar. El camarada Allen es comunista. Cree que la salvación de la India no está en el movimiento nacionalista de la India, sino en el proletariado

hindú que debe luchar por lo mismo por lo que el proletariado del resto del mundo está luchando. Por lo tanto, considera el trabajo en la India como parte de la Internacional Comunista. Es con este objeto que va a la India. Originalmente pensé que era mejor para él ir a Moscú como el resto de los camaradas que han venido aquí conmigo o solos desde Holanda, pero en vista de que es muy difícil irse de aquí y en vista de que la conferencia internacional puede tener lugar muy pronto, tal vez sería una buena idea que se quedara aquí hasta después de la conferencia en la que representaría a su partido en México, informará sobre el Buró Latinoamericano y presentará ante la conferencia un informe sobre la cuestión de la labor de la Internacional entre los proletarios coloniales. Para esto último está bien calificado ya que ha tenido una gran experiencia, habiendo participado activamente en el movimiento en la India.

Mi última conversación con él fue para que se comunique con usted y reciba instrucciones sobre los siguientes puntos:

- 1) Permanecer en Berlín hasta después de la conferencia para representar al P.C. de México.²

- 2) Informar sobre el Buró para América Latina.

- 3) Ayudar a organizar la representación de España, Portugal y los países de habla hispana.

- 4) Preparar un informe y una resolución sobre el movimiento proletario de las colonias, que se presentará al Buró de Holanda antes de la conferencia para su discusión y aprobación.

Si usted cree que él no necesita perder la oportunidad, si se presenta, de ir a Moscú, y si no hay nada definido con referencia al tiempo etc. de la conferencia, entonces el camarada Allen debe recibir instrucciones de no esperar, sino de seguir adelante. Hemos acordado que se ponga enteramente bajo la jurisdicción de la Oficina de los Países Bajos, cuyas instrucciones seguirá. Mientras tanto, me he comprometido a hacer todo lo posible para facilitar su llegada a Moscú a través de Reval, donde espero estar dentro de unos días, para que, si se decide que vaya a Moscú, no se encuentre a la deriva, como nuestros amigos se han encontrado en Berlín. Es deseable que el camarada Allen reciba instrucciones sin demora.

Nuestros otros amigos siguen en Hamburgo. No veo cómo puedan llegar a Moscú y volver a la conferencia.³ Por lo tanto, creo que si se puede llegar a ellos en Hamburgo, también deberían volver a Berlín y ayudar a que la conferencia sea lo más representativa posible. Les llevará mucho tiempo llegar a Moscú. Después de la conferencia, pude llevarlos a Moscú, excepto para regresar a Alemania y de allí a ustedes en unas cuatro semanas a partir de ahora. Tengo una visa de regreso.

Espero que recibieran mis dos cartas a través de P.
Mis mejores deseos a todos.
M. Borodin.

P.D. Hace dos días recibí una carta de España que nos interesa mucho. Confirma nuestras expectativas de que los llamados izquierdistas son muy revolucionarios en palabras pero no en hechos. En los hechos son reaccionarios de alto rango. Finalmente, la comisión de la Tercera se rompió y se ha organizado un Partido Comunista. Entiendo que el material para tal partido proviene principalmente de las filas de la federación de los jóvenes socialistas de España como iniciadores del movimiento. El camarada Ramírez [Charles Phillips/«Jesús Ramírez»] escribe que vendrá a Berlín asumiendo, supongo, que todavía me encontraría allí. No ha recibido ninguna respuesta de los Países Bajos. Supongo que las cartas de España no le llegan. Cuando llegue a Berlín me dará mucha lástima. Sin duda se disgustará aquí y no tengo forma de evitar que venga, si el telegrama que le envió Allen no le llega, un telegrama diciéndole que no venga hasta que se le diga.

NOTAS DOCUMENTO 25.

¹ Impresión del texto. Allen era representante del Partido Comunista Mexicano, el cual cambiaría su denominación por Partido Comunista de México hasta finales de 1921.

² Cf. *supra*, nota anterior.

³ A nuestro entender, se refiere a Charles Phillips y al británico James T. Murphy.

🔗 DOCUMENTO 26

Título: Carta de «Roberto Allen»¹ a Sebald Justinus Rutgers.

Fuente: RPASPI, f. 497, inv. 2, exp. 9, ff. 16-17.

Fecha: 21 de mayo de 1920.

Traducido del inglés.

Berlín, 21 de mayo de 1920

Mi querido camarada R.

Por fin ha llegado una oportunidad para nuestro viaje a R. Llegó inesperadamente y nos vamos esta noche a tomar el barco mañana en Stettin a Reval. El camarada Borodin lo arregló [ilegible] al llegar a Reval y un mensajero vino con la información. Parece que llegaremos a salvo en una semana o 10 días. Aunque lamentamos mucho no tener la oportunidad de tener una conversación detallada con usted

personalmente sobre la situación actual en todo el mundo, estamos contentos de tener la oportunidad de proceder y no creemos que sea prudente dejarlo pasar por ninguna razón. Estamos de acuerdo con usted en que es imposible que se resuelvan problemas vitales en Europa Occidental. Debe ser retomado en M. donde nuestros camaradas tienen una visión mucho más amplia de todas las cuestiones.

Recibimos una nota informándonos y solicitándonos que asistiéramos a la Conferencia en K. Lo habríamos hecho si no hubiera llegado esta inesperada oportunidad de marcharnos. Pero como entendemos la Conferencia en K. va a ser preliminar; por lo tanto no creemos que perderíamos mucho si no estuviéramos presentes en ella. Pero desde que se dio a conocer la última decisión del Ejecutivo sobre el Buró de Ámsterdam, quería hacerles una sugerencia.² Como se trata de una iniciativa bastante audaz, tenía la intención de hacerlo cuando nos reuniéramos, ya que sería indispensable decidirlo, ya que sería indispensable un debate y un intercambio de opiniones. Pero como nos vamos y no sabemos cuándo volveremos a vernos, les comunico la propuesta por carta.

Aunque creo firmemente en el colapso final de la sociedad capitalista que ha alcanzado su perfección en Europa y Estados Unidos, estoy cada vez más convencido de que el proletariado de los países de Europa Occidental y de Europa necesitaría alguna fuerza externa para llevarlos a la lucha final. El incidente de Kapp y la absoluta falta de iniciativa por parte de los comunistas alemanes cuando se les presentó una oportunidad tan espléndida darían razón a mi convicción.³ Dudo mucho que pronto hagan la revolución conscientemente. La solidaridad proletaria ha sido un espectáculo bastante triste en estos dos últimos años, cuando los camaradas rusos luchan solos contra las fuerzas reaccionarias de todo el mundo. Mi opinión es que el fuerte poder capitalista en Europa y Estados Unidos debe ser atacado por el flanco y la retaguardia. Se está perdiendo mucho tiempo, energía y dinero para organizar un ataque frontal que hasta ahora no ha sido muy formidable. Se debe prestar más atención a organizar ataques fuertes contra Estados Unidos desde las colonias asiáticas. Esta convicción me llevó a concebir la idea de un Buró Latinoamericano. Yo sugeriría igualmente la fundación de un Buró del Este en algún lugar de [ilegible] o Persia o Afganistán. Los hombres con una visión clara de la situación mundial deberían estar a la cabeza del Buró. A pesar de su así llamada conciencia de clase menos desarrollada, las masas de los países de A.L. y del mundo oriental están menos inclinadas a la cultura y tradición burguesas, que han creado una trama de conservadurismo en el proletariado industrial europeo y estadounidense. Estos últimos son los que impulsan cada día la Revolución, hablan demasiado de la Revolución, pero este conservadurismo instigador [ilegible] los

aparta de ella. Deben ser empujados a ello, algunos medios tienen que estar atados a estas tácticas. Así que, a mi entender, una gran agitación de las masas en los países sometidos es la única solución. Esto significará el colapso del sistema industrial occidental (excluyendo a Estados Unidos). El resultado inevitable de tal colapso será una tremenda repercusión en el proletariado de Europa y Estados Unidos. Teniendo en cuenta su experiencia exclusiva de la situación asiática y en vista del hecho de que no se le necesita en el Buró de Holanda, le sugiero que se acerque a R. para ayudarnos a tener un estudio claro de la cuestión oriental y a debatir la idea de una Bureau Asiático y, en caso de que se establezca un bureau de este tipo, se le pondrá a usted a la cabeza del mismo. Tengo muchas, muchas razones para hacer esta sugerencia. Aunque no me considero competente para expresar mi opinión sobre el tema, ya que no sé exactamente qué se está haciendo al respecto. Creo que hay mucho oportunismo en la manera en que se permite a todos los nacionalistas, panislámicos y lo que [ilegible] del Este se niegan a aceptar en la llamada alianza con la Rusia soviética. Tengo mucho miedo de que pueda significar la creación de una serie de estados capitalistas burgueses asiáticos. ¿Será que el mundo estará más avanzado si sólo se traslada el centro del capitalismo de Europa a Asia? Este es un gran problema. Hay que estudiarlo muy detenidamente y tomar las medidas necesarias. Ustedes saben que los llamados líderes del movimiento indio que hasta ahora se han acercado al gobierno soviético y que han recibido más o menos apoyo son casi todos de formación y conexión nacionalista burguesa. Pueden profesar el socialismo o el comunismo como un [ilegible]. Por lo tanto, si el problema oriental se toma en serio, a esos “líderes” no se les debe confiar el trabajo, no son capaces de hacerlo, ya que carecen de la formación y la conexión necesarias. Pero por otro lado, hay muchos jóvenes inteligentes que sienten el pulso de la época y creen en la revolución de masas en vez de en un golpe de clase media. Hay que darles la formación necesaria y prepararlos para dirigir la revuelta del proletariado en el Este. Esta debería ser la función principal del Buró del Este. Y creemos que usted es el hombre que lo debe dirigir.

No alcanzaremos a saber su respuesta. Pero vamos con la esperanza de que usted considere la propuesta y nos reuniremos muy pronto en R. Puedo mencionar aquí que el camarada Borodín apoyaría esta sugerencia.

Entre los revolucionarios indios en Europa sólo hay uno a quien yo le recomendaría. Estaba en Java, de donde acaba de llegar. Conoce muy bien la condición allí. Su nombre es Dr. Sakir. Quiere ir a R. también. Pero creo que es necesario que uno de los nuestros se quede en Europa Occidental para representar al movimiento proletario en el Este.

Con nuestros mejores saludos a todos los compañeros y a ti mismo.
Suyo fraternalmente, R. A.

NOTAS DOCUMENTO 26.

¹ Seudónimo de M. N. Roy. No aparece firma en el documento. La adjudicación de la autoría de esta importante carta a Roy se basa en las noticias que proporciona acerca de su viaje a Moscú y en la consulta hecha previamente por Rutgers y que él contesta acerca de los “revolucionarios indios”, y en la continuidad con la carta dirigida por Roy también a Rutgers del 18 de mayo de 1920, véase la referencia al final de esta nota. Lo fundamental de la misiva radica en las ideas vertidas acerca de una estrategia mundial de la IC centrada en Oriente –en paralelo al giro de Lenin en esa dirección–, la congruente propuesta organizativa con esta estrategia –la creación de un Buró de Oriente, encabezado por Rutgers por su conocimiento del país en su experiencia anterior de trabajo profesional en Java– y las fuertes opiniones acerca de la incapacidad del proletariado europeo por sí solo de lograr un triunfo revolucionario, que va a sostener en la comisión acerca del problema nacional y colonial del próximo II Congreso de la IC y que se convertirá en un elemento clave de la discusión estratégica del comunismo en las próximas décadas: la revolución en China e Indochina y la persistencia del capitalismo en Occidente. Como dijimos, esta carta se complementa con otra, de igual forma significativa en términos del pensamiento político de Roy, dirigida también a Sebald Rutgers tres días antes, el 18 de abril de 1920. (en SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, documento 11, pp. 93-97).

² Roy se refiere a la disolución del Bureau Occidental de la IC con sede en Ámsterdam, por lo que Rutgers se encontraba libre de dirigirlo, de allí la propuesta de que encabezara un posible bureau asiático contenida en esta carta.

³ Se designa como golpe de estado de Kapp (en alemán *Kapp-Putsch*) a un movimiento militar entre el 13 y el 17 de marzo de 1920, a comienzos de la república de Weimar, protagonizado por fuerzas militares y políticas de derecha. Los fondos a los *Freikorps* golpistas fueron provistos por poderosos industriales, como Walther Rathenau, y grandes empresas. Estuvo dirigido por Wolfgang Kapp, un político reaccionario y el general Walther von Lüttwitz. Los golpistas asumieron el poder en Berlín, y el Gobierno huyó desde Dresde a Stuttgart. El ministro presidente de Baviera, el socialdemócrata Johannes Hoffmann, fue destituido por los militares, quienes nombraron a Gustav von Kahr, un político conservador. Los sindicatos convocaron una huelga general, el Partido Comunista de Alemania llamó a la lucha armada y se desató una fuerte resistencia, especialmente en la zona carbonífera y metalúrgica del Ruhr, que tuvo como resultado miles de víctimas. Al cabo de una semana, el golpe militar de Kapp fue sofocado. El golpe fracasó por la fuerte resistencia de los sindicatos, por la pasividad de la burocracia ministerial en Berlín y por la

falta de planificación de los golpistas. El levantamiento contra el golpismo desencadenó un proceso revolucionario en la región del Ruhr, con la constitución de consejos obreros, participación de socialdemócratas, comunistas y anarquistas y formación de un ejército rojo de unos 50 mil miembros. En los últimos días de marzo, soldados del Reichswehr y Freikorps empezaron a marchar sobre el Ruhr para terminar con el movimiento. Numerosas unidades que ahora marchaban en nombre del gobierno socialdemócrata de Ebert y Noske (ministro del interior) contra los trabajadores del Ruhr, habían participado en el golpe de estado de Kapp para derrocarlo. La represión fue muy dura. Con el avance de las tropas se iba desarmando a los obreros, se producían detenciones en masa y se ejecutaba a numerosos trabajadores por condena de tribunales militares sumarios. Como vemos, los hechos desmienten rotundamente la temeraria afirmación de «Roberto Allen» acerca de la pasividad o falta de iniciativa de los comunistas alemanes frente al golpe reaccionario.

☞ DOCUMENTO 27

Título: Carta de Angélica Balabanova a V. Lenin

Fuente: RGASPI, f. 5, inv. 3, exp. 83, f. 12.

Fecha: ca. marzo-abril de 1920.¹

Observaciones: Texto manuscrito con sello personal de la Secretaría de la Comisión Internacional Socialista (Zimmerwald), firmada por Angélica Balabanova. Abajo del texto un sello del Archivo del Instituto de Marx-Engels-Lenin.

Traducido del ruso.

Querido V. I.:

Llegó Gruzenberg, tal vez Ud. recordará sobre este camarada ruso-americano a quien, a pesar del escepticismo del Buró de la Internacional, logramos enviar a México. Estuvo en muchos países y le podría informar ampliamente sobre la situación general y del partido en los Estados Unidos, Alemania, Holanda y España.

Si Ud. quisiera hablar inmediatamente, llegó apenas ayer, entonces que me llamen de su parte por teléfono.

Si es posible, V. I., envíeme, por favor, los periódicos italianos que ya no necesite y, si lo considera necesario, el texto en inglés que tiene que ver con el folleto suyo.

Saludo grande

Angélica Balabanova

NOTAS DOCUMENTO 27.

¹ El documento es de marzo-abril de 1920. «Borodin» partió de México en diciembre de 1919 acompañado por Charles Phillips («Frank Seaman»), pasó por Madrid y

estuvo en Ámsterdam, en febrero de 1920, en la conferencia internacional de los partidos comunistas de Europa Occidental. De allí se dirigió a Moscú para participar en el II Congreso de la IC.

🌀 DOCUMENTO 28

Título: El Cónsul de México en Nueva York, Ramón P. de Negri informa al Subsecretario de Relaciones Exteriores que representantes bolcheviques solicitan enviar un agente oficial a México.

Fuente: AHSRE, exp. 17-17-217.

Fecha: 21 de octubre de 1919.

Texto a máquina en papel membretado del Consulado General de México en Nueva York.

CONFIDENCIAL

21 de octubre de 1919.

Tengo el honor de informar a esa Secretaría de su digno cargo, que se han acercado a mí los Representantes del Gobierno Ruso en esta ciudad, es decir, la facción política que domina actualmente en la Republica de Rusia y a los que se ha llamado BOLSHEVIQUES, pidiéndome comunique a nuestro Gobierno que el de Lenine desea enviar a México una Representación de carácter comercial por el momento, y para no exponerse a una mala interpretación o aún desprecio, desean tratar por mi conducto todo lo relativo a este asunto y esperan la resolución de esa Superioridad.

En el curso de esta entrevista, me manifestaron las grandes simpatías del Gobierno hacia el de México, por tener, según ellos los mismos ideales y tendencias.

Con todo respeto me permito rogar a esa Superioridad que se haga todo lo posible porque la resolución sobre el particular sea satisfactoria, pues creo firmemente que sería de trascendental importancia para nosotros en los actuales momentos, el tener en México una Representación semejante.

Me manifestaron sus deseos de conocer más íntimamente los principios revolucionarios mexicanos para tomarlos en consideración en el caso de que estos sean más avanzados que los del actual Gobierno Ruso. Reitero a Usted las seguridades de mi muy atenta y distinguida consideración.

CONSTITUCIÓN Y REFORMAS.

EL CÓNSUL GENERAL.

R. P. DE NEGRI [rúbrica]

Al Subsecretario de Relaciones¹

MÉXICO, D.F.- Mex. Núm. 1489.

NOTAS DOCUMENTO 28.

¹ En ese momento, Hilario Medina Gaona.

☞ DOCUMENTO 29

Título: Respuesta del subsecretario de Relaciones Exteriores, Hilario Medina, al Cónsul de México en Nueva York, sobre que representantes bolcheviques solicitan enviar un representante oficial a México.

Fuente: AHSRE, exp. 17-17-217.

Fecha: 21 de noviembre de 1919.

Observaciones: Texto a máquina.

Asunto: el Cónsul de México en Nueva York comunica que se ha acercado a él representantes del Gobierno bolchevique, solicitándole comunique al Gobierno mexicano, que su Gobierno desea enviar a México un representante de carácter oficial.

SECRETARÍA

NÚMERO.

ASUNTO: Enterado su oficio confidencial número 1481, de 20 de octubre último.

Señor Don Ramón P. De Negri,
Cónsul General de México en
Nueva York City

Con referencia a su atento oficio confidencial número 1481, fecha de 20 de octubre próximo pasado, manifiesto a usted por acuerdo del Señor Presidente de la República que no es conveniente para el Gobierno Mexicano, en los actuales momentos, tener la representación a que se refiere su comunicación, porque se prestaría a malas interpretaciones, dado que no hay relaciones comerciales de ningún género con el país de que usted habla.

Reitero a usted las seguridades de mi atenta consideración.

CONSTITUCIÓN Y REFORMAS,

México, D.F. 21 de noviembre de 1919.

EL SUBSECRETARIO, Encargado de Despacho.

☞ DOCUMENTO 30

Título: Carta de Ramón P. de Negri, Cónsul General de México en Nueva York, a Hilario Medina, Subsecretario de Relaciones Exteriores, acerca del pedido de informes sobre Rusia a John Kenneth Turner.

Fuente: AHSRE, exp. 17-17-336.

Fecha: 11 de febrero de 1920.

Observaciones: Texto a máquina en papel membretado del Consulado de México en Nueva York.

Publicación anterior:

ARCHIVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO MEXICANO, *Relaciones*, 1981, Carta de Ramón P. de Negri, cónsul general de México en Nueva York, a Hilario Medina, subsecretario de Relaciones Exteriores de México, 11 de febrero de 1920, pp. 18-19.

11 de febrero de 1920

Núm. 328

CONFIDENCIAL

Siendo de alta importancia para nuestro Gobierno estudiar las tendencias de la Administración Soviética Rusa, en virtud de la simpatía que esta ha demostrado por la nuestra y de que el Gobierno de los Estados Unidos, a pesar de su intransigencia con el expresado régimen, se muestra ahora arrepentido, disponiéndose a enviar agentes especiales a Rusia, con objeto de estudiar el estado actual de cosas; y a causa de que los Gobiernos de Inglaterra e Italia se inclinan a reconocer al Ruso, me permití a solicitar la opinión del sociólogo y escritor John Kenneth Turner que está perfectamente enterado de la situación que prevalece en Rusia. Tengo el honor de enviar a Usted copia con traducción, de lo declarado por el señor Turner.

Igualmente, he pedido con la debida distinción algunas palabras relativas a Lincoln Steffens y otros hombres de valor, imbuidos de los principios de justicia revolucionaria y al obtenerlas, los haré llegar a esa Secretaria.

Si por alguna circunstancia Usted desaprueba este proceder y la labor que en la misma materia me he propuesto seguir, le ruego contestarme a vuelta de correo para abstenerme de ella.

He conceptuado importantes los expresados trabajos, en primer lugar, por la justicia que debemos mostrar, puesto que nuestro Gobierno ha emanado de un movimiento revolucionario con iguales tendencias que el Ruso; y en segundo, por la conveniencia que resulte a nuestro país en su política internacional.

Es seguro que los representantes de la Revolución Rusa que han sido tratados tan bruscamente, y expulsados de esta nación, sin fundamento en ley

alguna se han convertido en Europa en activos adversarios de la política de los Estados Unidos.

Reitero a Usted las seguridades de mi distinguida consideración.

CONSTITUCION Y REFORMAS

R[amón] P. DE NEGRI [rúbrica]

Al C. Lic. Hilario Medina,
Subsecretario de Relaciones
México, D.F.

☞ DOCUMENTO 31

Título: Carta de John Kenneth Turner a Ramón P. De Negri sobre la Rusia Soviética.

Fuente: AHSRE, exp. 17-17-336.

Fecha: 20 de enero de 1920.

Observaciones: Texto a máquina.

Traducido del inglés.

Estimado Sr. Ramón P. de Negri,

Respondiendo a su solicitud de una breve declaración de mi opinión sobre el significado de los acontecimientos más recientes en la situación Rusia-Aliados:

La política de los Gobiernos Aliados y la Administración del Sr. Wilson¹ ha sido una política de intervención, con el objetivo de abatir al régimen soviético y buscar un sustituto que se adapte completamente a sus propósitos egoístas. Sólo una oligarquía corrupta y reaccionaria haría eso. Francia quiere un gobierno ruso que le sirva de nuevo de aliado cercano. Japón quiere un trozo de Siberia. Inglaterra, Francia y Estados Unidos quieren concesiones económicas y privilegios directos. Los mismos tres quieren un gobierno en el que puedan confiar para pagar las deudas del zar. Por último, los cinco temen indignamente las lecciones de democracia que el Gobierno Soviético puede dar al mundo si se le deja libre para que resuelva su propio éxito o fracaso.

La diversidad de opiniones en cuanto al grado de violencia con que se debe proseguir la intervención no está determinada por ninguna diferencia de ideales. No hay diferencia de ideales. Los cinco gobiernos son totalmente imperialistas. Todos están igualmente ansiosos por satisfacer los deseos de un puñado de banqueros dentro de sus respectivos países, a pesar de que significa una guerra de

agresión inmoderada, emprendida con un enorme gasto de su propia sangre y de recursos del tesoro público. La diferencia de opinión viene determinada, en parte, por la diferencia de intereses capitalistas relativos, que a su vez viene determinada en parte por la posición geográfica. Así como, por razones de distancia, una agresión contra México sería menos práctica para Japón que para Estados Unidos, así también, por razones de distancia, una agresión contra Rusia es menos práctica para Estados Unidos que para Japón.

Pero estas consideraciones son sólo secundarias. La voluntad relativa a la violencia por parte de los diversos gobiernos está determinada principalmente por consideraciones de carácter puramente doméstico y político, principalmente por el grado de oposición pública a la intervención manifestada en el país.

El Secretario Lansing² confesó recientemente que hubo sentimiento público por el envío de tropas americanas a Siberia. En el pasado, el sentimiento público en este país y en los países de la Entente ha sido el factor decisivo para impedir que grandes ejércitos de invasión desembarcaran en Rusia. El Partido Laborista Británico ha insinuado abiertamente que la revolución es un medio para detener la agresión a Rusia. Las tropas británicas y americanas se amotinaron repetidamente cuando fueron enviadas contra los bolcheviques. Las tropas británicas en varios casos se rebelaron contra su envío a Rusia. Un motín de marineros franceses obligó a la retirada de la flota francesa del Mar Negro. Lansing y sus valiosos aliados han estado haciendo una guerra tan violenta contra el gobierno soviético como su población les ha permitido hacer. Fue la oposición interna la que los obligó principalmente a adoptar métodos de guerra hipócritas y encubiertos.

Más aún, fue el grado de oposición pública en cada país el que determinó la relativa hipocresía con la que el gobierno adoptó la política de intervención; haciendo que Wilson fingiera que su guerra no era una violación de la soberanía rusa; causando que Lloyd George³ frecuentemente fingiera que la guerra estaba a punto de terminar cuando no había intención de que la guerra terminara.

Llegando al momento actual, fue la presión del poderoso bloque socialista en el parlamento italiano la que hizo que el primer ministro italiano se pronunciara rotundamente a favor del reconocimiento de la Rusia soviética.⁴ Finalmente, no hay duda de que el desafío de Clemenceau [sic]⁵ al sentimiento anti-intervencionista francés fue una de las principales causas de su eliminación del gobierno francés.

Pero a pesar de estas consideraciones, los límites de intervención del imperialismo aliado y americano habrían tenido éxito si el poder de resistencia de los bolcheviques hubiera sido menor. Habrían sido aplastados y la burocracia

reaccionaria ya se habría establecido en Rusia. Ahora se nos dice que los Aliados están a punto de adoptar un cambio de política. Algún cambio de programa se hizo inmediatamente necesario por el completo fracaso del anterior, que se vio afectado por la reciente serie de pérdidas causadas por los soviéticos. Debido a estas victorias, se hizo necesario ya sea expandir el gasto y el número de hombres en guerra abierta, reconocer al gobierno soviético o adoptar alguna maniobra que se asemejase a la paz pero que en realidad fuese hostil. La primera opción era impracticable (excepto para Japón) por las razones puramente políticas que he mencionado. Aunque es imposible efectuar alguna profecía, parece demasiado esperar que la segunda opción esté a punto de ser adoptada, aunque la influencia de Italia pueda ser ejercida de aquí en adelante en esa dirección. Aunque la eliminación de Clemanceau [sic] tendrá una influencia moderadora, no puede decirse que los antiimperialistas hayan ganado el control en Francia. Parece más probable que una nueva hipocresía esté a punto de ser lanzada, con Japón e Inglaterra jugando los papeles principales. El retiro de América de Siberia es un problema genuino y permanente. Fue apresurado por peligrosas fricciones con Japón, debido a los celos comerciales, y no atreviéndose a enviar una gran fuerza a través del Pacífico Wilson fue incapaz de imponer su voluntad en Siberia, y se vio obligado a jugar un papel secundario respecto de Japón o salirse. A pesar del esfuerzo por ocultar el hecho, el [gobierno] norteamericano determinó la victoria registrada por Japón, que probablemente será el último en hacer las paces con los bolcheviques y sólo después de exigir el precio de un acuerdo.

Mi opinión, por lo tanto, es que no habrá paz real con Rusia hasta que se haya intentado una nueva maniobra y haya fracasado. Pero la situación ha mejorado mucho, desde el punto de vista ruso, y en ese sentido podría ser alentador para la causa de la libertad en todas partes.

En todas estas circunstancias hay una lección para otros gobiernos que se encuentran más o menos en la misma posición que el gobierno soviético. La lección es hacerse fuertes; fuertes para resistir de forma militar; fuertes en la camaradería con vecinos igualmente amenazados; fuertes con su propio pueblo, ganando su confianza; y procesando las reformas prometidas tan pronto como sea posible; fuertes con los elementos antiimperialistas de los países amenazados; fuertes en la buena voluntad de la población generosa de todo el mundo, poniéndoles ante ellos lo más claramente posible la justicia de su propia posición, para ganarles como aliados contra la agresión criminal.

Nueva York, 20 de enero de 1920.

[John Kenneth Turner]

¹ Se refiere al gobierno de Woodrow Wilson (1856-1924), 28° presidente de EE. UU. entre 1913 y 1921. Fue marcadamente intervencionista en América Latina y México, incorporó a Estados Unidos a la guerra mundial en 1917, fue el autor de los famosos “14 puntos” de paz, impulsó la Sociedad de Naciones (1919) y defendió la segregación racial en su país. Participó junto con otras potencias europeas y Japón en la guerra civil rusa contra los bolcheviques.

² Robert Lansing (1864-1928). Abogado, diplomático y político conservador del partido Demócrata, secretario de Estado del presidente Woodrow Wilson entre 1915 y 1920. Apoyó la política intervencionista del presidente en la guerra europea. No fue entusiasta de la Sociedad de Naciones como parte primordial del tratado de paz, tal como lo consideraba el presidente Wilson.

³ David Lloyd George (1863-1945). Político liberal, primer ministro de Gran Bretaña ente 1916 y 1922. Aplaudió la caída del zar Nicolás II en 1917 y se negó a que se exiliara en Gran Bretaña por presión del rey Jorge V. Lloyd George era consciente de la impopularidad de la intervención contra Rusia soviética en la guerra civil, y del malestar en las tropas británicas en el norte de Rusia, a las que terminó evacuando, pese a la fuerte oposición de Churchill, abanderado del antisovietismo extremo. Lloyd George se opuso a la política extrema contra Alemania en las negociaciones y el tratado de paz preconizada por Clemenceau. En 1921 logró un acuerdo comercial con Rusia, pero no concretó plenas relaciones diplomáticas por la negativa del gobierno de Lenin de reconocer las deudas del régimen zarista.

⁴ Se refiere a Francesco Saverio Nitti (1869-1953), miembro del partido radical, primer ministro de Italia de junio de 1919 a junio de 1920. Sostenía que no habría reconstrucción europea en la posguerra sin participación de vencedores y vencidos, incluyendo a Alemania y Rusia soviética. Opuesto a la política intervencionista en Rusia del anterior gobierno Orlando-Sonnino, canceló la expedición italiana al Cáucaso y se opuso al bloqueo económico contra los soviets. Argumentó en favor de un tratado comercial con el gobierno de Lenin, y no logró las plenas relaciones diplomáticas por la llamada “cuestión del Fiume”, que requería el apoyo a Italia de las potencias vencedoras y aliadas, que lo negarían en caso de establecer plenas relaciones con Moscú (SERRA, “Nitti e la Russia”, 1975). El “poderoso bloque socialista” en el parlamento italiano, señalado por Turner, fue el resultado de las elecciones del 16 de noviembre de 1919, efectuadas bajo el régimen de sufragio universal masculino, en las que el partido Socialista Italiano obtuvo el 30% de los votos y 156 escaños en el parlamento.

⁵ Georges Clemenceau (1841-1929). Político radical socialista francés. Primer ministro en 1906-1909 y 1917-1920. Encabezó el último gran esfuerzo de guerra francés en 1918 que le dio el triunfo, exacerbó el patriotismo y encabezó las posiciones más intransigentes contra Alemania en las negociaciones de paz que culminaron en el tratado de Versalles. Decidido partidario de la intervención de las potencias contra el gobierno bolchevique.